

VOL. I - NO. 5

# APOLOGETICUM

Abril 2016



## GENERAL

LA IMPORTANCIA DE LOS SANTOS  
EN LA VIDA DEL CRISTIANO

CONVERSANDO CON MIS AMIGOS  
EVANGÉLICOS SOBRE LA EUCARISTÍA

## ACTUALIDAD

EL PROSELITISMO EN LA LIBERTAD RELIGIOSA

JUDAÍSMO Y CRISTIANISMO

## CLÁSICOS APOLOGÉTICOS

¿ES BÍBLICO EL PRINCIPIO  
PROTESTANTE DE SOLA SCRIPTURA?

¿POR QUÉ LAS MUJERES NO  
PUEDEN SER SACERDOTES?

# CONTENIDO

6



**Bruno Moreno**

La Importancia de los Santos en la Vida del Cristiano

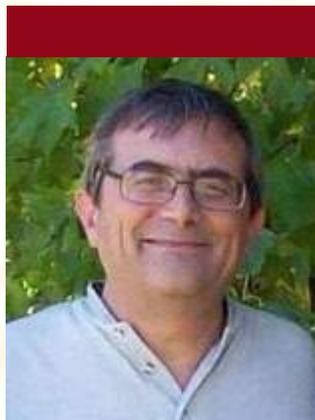
8



**Fernando Ocáriz**

El Proselitismo en la Libertad Religiosa

14



**Daniel Iglesias**

¿Es Bíblico el Principio Protestante de la "Sola Escritura"?

19



**Dave Armstrong**  
Mi Odisea del Evangelicalismo al Catolicismo

## NUESTRA REVISTA

Este es el quinto número de la revista Apologeticum, publicación cuatrimestral editada por ApologeticaCatolica.org para nuestros suscriptores. Pretende recopilar de manera regular algunos artículos apologeticos de interés publicados tanto en nuestra Web como en otras Web amigas. De esta manera buscamos contribuir con la tarea evangelizadora difundiendo y promoviendo la fe católica.

Si quieres recibir en tu correo los ejemplares de esta revista cuando sea publicada, sólo tienes que inscribirte en nuestra lista de correo y te notificaremos para que puedas descargarla.

[»Enlace para suscribirte a nuestra lista de correo«](#)

## NUESTRO EQUIPO

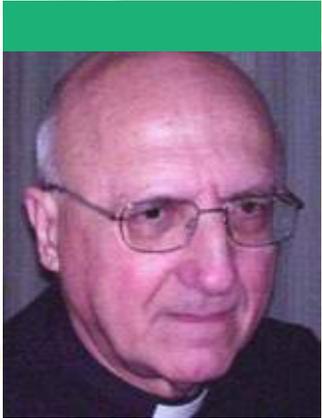
**José Miguel Arráiz**

— Dirección de contenidos.

**Cristhian Barajas Pérez**

— Diseño gráfico y editorial.

26



José María  
Iraburu  
Judaísmo y  
Cristianismo

30



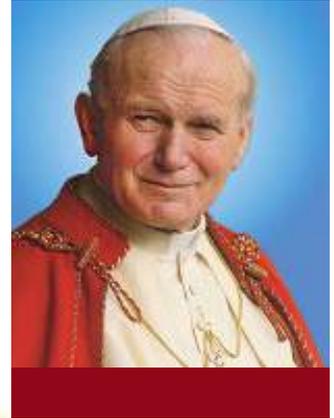
Juanjo  
Romero  
¿El Porno es un  
Peligro Para la  
Salud Pública?

32



José Miguel  
Arráiz  
Conversando  
con Mis Amigos  
Evangélicos Sobre  
la Eucaristía

40



San Juan  
Pablo II  
¿Por Qué las  
Mujeres No  
Pueden Ser  
Sacerdotes?



Dios no está ausente, ni siquiera hoy en estas dramáticas situaciones. Dios está cerca, y hace obras grandes de salvación para quien confía en Él. No se debe ceder a la desesperación, sino continuar a estar seguros que el bien vence al mal y que el Señor secará toda lágrima y nos liberará de todo temor.



# La Importancia de los Santos en la Vida del Cristiano

Por Bruno Moreno Ramos

Una lectora me ha pedido que trate en mi blog, Espada de Doble Filo, alojado en Infocatólica, la importancia de los santos en la vida del cristiano y lo hago de mil amores, porque es un tema fascinante. Gracias a Dios, en mi familia, como en tantas otras familias católicas, los santos siempre han tenido un papel significativo, tanto a la hora de nombrar a los niños como de pedir su intercesión o de encontrar ejemplos de vida cristiana.

Algunos católicos, sin embargo, **víctimas de modas de origen protestante** que han sacudido al catolicismo europeo y norteamericano en las últimas décadas, ya no son conscientes de la importancia de los santos para su vida, algo que no había ocurrido en los diecinueve siglos anteriores de historia de la Iglesia. Qué triste es ver que hay familias católicas que han perdido la costumbre de celebrar el día del santo de cada uno de sus miembros o de invocar a esos santos y que en ciertas iglesias modernas los muros desnudos de cemento ocupan el lugar que antiguamente estaba dedicado al recuerdo de los que *murieron por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que dieron* (Ap 6,9).

La veneración de los santos no es una costumbre pasada de moda, como sugieren algunos con el atrevimiento que nace de la ignorancia. Al contrario, **es la realización concreta de una de las grandes verdades de la fe cristiana**, tan importante que tiene su propio artículo del Credo: creo en la comunión de los santos. No sólo estamos unidos en Cristo a los demás católicos que viven hoy en el mundo, sino también a los que vivieron en otros tiempos y que están en el purgatorio o en el cielo.

En las iglesias católicas orientales, las paredes están cubiertas por completo con iconos no solamente de Cristo

y de su vida, sino también de los santos de la historia de la Iglesia, adornados con el oro que simboliza la gloria de Dios que los baña por completo. Estos iconos recuerdan poderosamente el misterio de la comunión de los santos. En virtud de esa comunión, **los católicos nunca estamos solos**. Como dice la Carta a los Hebreos 12,1, *una nube de testigos nos rodea* (recordemos que, en griego, testigo se dice "mártir"). Cristo no fundó una mera institución, sino que creó una *familia*, que es la Iglesia. Los mártires, los confesores, los doctores de la Iglesia, las bienaventuradas vírgenes, los santos pastores y todos los santos en general son nuestros hermanos, nos preceden en el camino de la fe y están ya en el cielo al que, si Dios quiere, también nosotros llegaremos un día.

## Si sólo Dios es santo, ¿cómo puede haber santos?

Como recuerda Santo Tomás, *bonum diffusivum sui*, es decir, el bien tiende a repartirse. Dios, que es el único Santo, nos regala generosamente su santidad a manos llenas: **seréis santos como yo soy santo** (Lev 19,2). Cristo se entregó por su esposa la Iglesia para santificarla y hacer de ella una nación santa, pueblo adquirido por Dios (1P 2,9). Como dice el Catecismo, *"al canonizar a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de santidad, que está en ella, y sostiene la esperanza de los fieles proponiendo a los santos como modelos e intercesores"* (Catecismo de la Iglesia Católica 828).

Por ello, los santos y especialmente la Virgen, que es la Reina de todos ellos, son una gracia para la Iglesia y para cada uno de nosotros. Dios nos los da como compañeros, hermanos, ejemplos, intercesores, amigos, protectores y maestros. **En ellos, se nos manifiesta Cristo: quien os**

*escucha, me escucha a mí* (Lc 10,16), de manera que nosotros, que vivimos dos mil años después de la vida terrena de Jesús, podemos contemplar humanamente a nuestro Señor en aquellos que, fieles a la obra del Espíritu Santo, reflejan su Rostro y tienen los mismos sentimientos de Jesús (Flp 2,5). **Ellos son los amigos de Dios**, los que glorifican al Cordero en su trono celeste, los que oran incesantemente por nosotros (cf. Ap 5,8).

Al igual sucede con todas las cosas buenas, es cierto que pueden existir personas que deformen el culto a los santos e incluso lo conviertan en poco más que una superstición. Si una pobre señora pone perejil a San Pancracio para tener “buena suerte”, probablemente necesitará una **catequesis** que la ayude a entender que los santos están en el cielo y no necesitan nada de nosotros (bueno, y a comprender que eso de la “buena suerte” no es cristiano). Sin embargo, como dicen los juristas, *abusus non tollit usus*, es decir, el hecho de que alguien abuse de una práctica y la deforme no es razón para abandonar esa práctica bien entendida.

Lejos de pensar que los santos son algo sin importancia, la Iglesia ha organizado su mismo “programa de vida”, su calendario litúrgico, en torno a la memoria de los santos y a los misterios de Cristo. El martirologio romano, que es la lista oficial de santos de la Iglesia, recoge como un tesoro el recuerdo de los santos a lo largo de la historia. Además, desde su inicio, la Iglesia ha querido vincular la celebración de la Eucaristía a la conmemoración de los mártires. En cuanto comenzó a haber mártires, la Misa se celebraba sobre sus tumbas en el día de su martirio (que llamaban dies natalis, día del nacimiento a la vida verdadera) y aún hoy, se acostumbra a colocar reliquias de santos bajo los altares de las iglesias.

Por ello, **la Iglesia nos anima siempre a pedir la intercesión de los santos**, que rezan por nosotros desde el cielo, con la ventaja de estar contemplando ya el Rostro hermosísimo de Dios. La oración sobre las ofrendas del día de Todos los Santos pide a Dios que nos conceda *“experimentar la fraterna solicitud por nuestra salvación de aquellos que han alcanzado ya la felicidad eterna”* y el prefacio de la solemnidad nos invita a alegrarnos *“al celebrar hoy la gloria de los hijos más insignes de la Iglesia”*, en los que Dios nos concede, *“al mismo tiempo, ejemplo y ayuda para nuestra*

*fragilidad”*. Despreciar esa ayuda para nuestra debilidad es o bien un signo de ignorancia o de absurda temeridad.

**Todo católico debería tener siempre una vida de santo en la mesilla de noche y empezar otra cuando la termine.** Es un tipo de lectura espiritual sencilla y amena, que no exige el esfuerzo de un tratado de teología o un catecismo, ni la concentración de un libro de oración. Además, tiene un efecto muy particular contra la acedia y la tibieza.

Por un lado, las vidas de santos despiertan el deseo de seguir a Cristo como lo hicieron los santos, un deseo que ensancha el corazón y es fundamental para la vida cristiana, como decía San Agustín. Así se convirtió San Ignacio, leyendo el Evangelio y vidas de santos y notando que esas lecturas dejaban en él una paz y una alegría duraderas y profundas. ¿Qué puede haber mejor que desear la contemplación de San Bruno, la sabiduría de Santo Tomás, la ortodoxia de San Atanasio, la pobreza de San Francisco, el celo evangelizador de San Francisco Javier, la pureza de Santa Inés, la obediencia de Santa Teresa o el amor por la Escritura de San Jerónimo?

Por otro lado, contrarrestan eficazmente la tentación de la desesperanza, de pensar que no es posible vivir como Dios quiere. En efecto, en los santos vemos ejemplos concretos de personas que, de hecho, pudieron vivir haciendo la Voluntad de Dios. Si Santa Mónica pudo conseguir de Dios la gracia de la conversión de su hijo, su marido y su suegra, ¿por qué no voy a conseguirla yo? Si Santa Teresa de Lisieux, que no salía nunca de su convento, es la patrona de las misiones, ¿qué hago yo quejándome de esta enfermedad que me tiene postrado en la cama en lugar de ofrecerla a Dios por la salvación de los hombres? Si San Antonio dejó sus bienes para seguir a Cristo al escuchar una frase del Evangelio, ¿cómo voy a permanecer yo esclavo del dinero?

Venerar la memoria de los santos, leer sus vidas y pedir su intercesión nos recuerda, además, cuál es nuestra vocación principal: la vocación a ser santos. Dios no se conforma con menos. No quiere que seamos buenas personas sino perfectos en la caridad y santos como Él es santo, porque no hay otro camino para la felicidad plena ni existe nada mejor en este mundo ni en el otro. Que Dios nos lo conceda.

***Todos los santos, rogad por nosotros.***

# El Proselitismo y la Libertad Religiosa

Por Fernando Ocáriz

Reproducimos un interesante artículo de Acepresa, que a su vez incluía algunas páginas de un artículo publicado originalmente en la revista "Scripta Theologica" (38, mayo-agosto 2006), en el que Mons. Fernando Ocáriz, de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, reflexiona sobre "Evangelización, proselitismo y ecumenismo".

Nadie se extraña de que las empresas traten de atraerse a nuevos clientes o empleados, los periódicos a nuevos suscriptores, las ONG a más colaboradores, los partidos o sindicatos a nuevos afiliados... En cambio, el esfuerzo por ayudar a descubrir a otros la fe se descalifica en algunos ambientes atribuyendo un sentido negativo al término "proselitismo".

(...) Como el Señor ¿que predicó a todos la conversión desde el mismo inicio de su vida pública (cfr. Mc 1,15)?, la Iglesia ha entendido siempre su misión de transmitir el Evangelio "ad gentes" como dirigida a la conversión de los hombres. Sin embargo, es bien sabido que, por desgracia, este empuje misional ha sufrido en los últimos tiempos un enfriamiento en no pocos ambientes católicos.

De hecho, Juan Pablo II advirtió que la llamada a la conversión «es puesta en discusión o pasada bajo silencio. Se ve en ella un acto de "proselitismo"; se dice que basta ayudar a los hombres a ser más hombres o más fieles a su propia religión, que basta construir comunidades capaces de obrar a favor de la justicia, de la libertad, de la paz, de la solidaridad» [1]. La actividad de transmitir el Evangelio, incorporando los hombres a Cristo en la Iglesia, puede designarse, y así se ha hecho con alguna frecuencia, con el término "proselitismo". Pero ¿como apuntaba Juan Pablo II, en el texto citado?, en algunos ambientes, esta palabra ha ido adquiriendo un matiz negativo.

## En la nueva evangelización

De hecho, no es raro que, con motivaciones de fondo diversas, se pretenda obstaculizar la misión evangelizadora de la Iglesia con la acusación de "proselitismo", entendiendo este término en un sentido negativo, es decir como el uso de métodos inmorales (violencia física o moral, engaño)

para captar seguidores. En realidad, el Magisterio de la Iglesia ha reprobado siempre la violencia y el engaño. Así, en el contexto de la libertad religiosa, el Concilio Vaticano II lo ha recordado con especial fuerza: «Las comunidades religiosas tienen también el derecho a que no se les impida la enseñanza y el testimonio público oral y escrito de su fe. Pero en la difusión de la fe religiosa y en la introducción de costumbres hay que abstenerse siempre de todo tipo de acciones que puedan tener sabor a coacción o persuasión deshonesta o menos recta, sobre todo cuando se trata de personas incultas o necesitadas» [2].

Y, en este mismo sentido, Juan Pablo II afirmaba: «La nueva evangelización no tiene nada que ver con lo que diversas publicaciones han insinuado, hablando de "restauración", o lanzando la palabra "proselitismo" en tono de acusación, o echando mano de conceptos como "pluralismo" y "tolerancia", entendidos unilateral y tendenciosamente. Una profunda lectura de la Declaración conciliar "Dignitatis humanae" sobre la libertad religiosa ayudaría a esclarecer tales problemas, y también a disipar los temores que se intenta despertar, quizá con el fin de arrancar a la Iglesia el coraje y el empuje para acometer su misión evangelizadora. "Y esa misión pertenece a la esencia de la Iglesia"» [3].

## Clarificar el sentido negativo

En algunos documentos eclesiásticos posteriores al Concilio Vaticano II, cuando se emplea la palabra "proselitismo" en sentido negativo, se aclara ese sentido, que el término no lo contiene en sí mismo. Por ejemplo, en el "Directorio ecuménico" de 1967, se exhorta a los Obispos a hacer frente al peligro de proselitismo en relación a la actividad de las sectas, pero se aclara inmediatamente que «por la voz "proselitismo", se entiende aquí un modo de obrar no conforme con el espíritu evangélico, en cuanto

*utiliza argumentos deshonestos para atraer los hombres a su Comunidad, abusando, por ejemplo, de su ignorancia o pobreza, etc. (cfr. Decl. "Dignitatis humanae", 4)» [4].*

(...) En otros documentos eclesiásticos, se fue introduciendo el uso del término "proselitismo" en sentido negativo, especialmente en referencia al "proselitismo de las sectas". En ocasiones, también se ha usado el término para indicar, sin matiz alguno, una actividad injusta. Así, por ejemplo, en un documento de la Comisión Pontificia "pro Russia", de 1992, se dice: «*Lo que se llama proselitismo es decir cualquier presión sobre la conciencia, de quienquiera que sea practicado o bajo cualquier forma, es completamente diverso del apostolado y no es en absoluto el método en que se inspiran los pastores de la Iglesia*» [5]. En el nuevo Directorio ecuménico de 1993, desapareció el matiz presente en el anterior Directorio, con el que se precisaba el sentido en que se hablaba de proselitismo [6]. A partir de entonces, ha sido frecuente que con esta palabra se designen "tout court" comportamientos dirigidos a forzar, presionar o, en general, tratar en forma abusiva la conciencia de las personas.

Sin embargo, en el ámbito ecuménico no se llegó a prescindir siempre de la distinción entre un proselitismo bueno y uno malo. Por ejemplo, en un documento de 1995 del Grupo mixto Iglesia Católica-Consejo Ecuménico de las Iglesias, se aclara que, aunque el término proselitismo «*ha adquirido recientemente una connotación negativa cuando se ha aplicado a la actividad de algunos cristianos dirigida a hacer seguidores entre los miembros de otras comunidades cristianas*», históricamente este término «*ha sido empleado en sentido positivo, como concepto equivalente al de actividad misionera*», y se explica que «en la Biblia este término no tiene connotación negativa alguna. Un "prosélito" era quien creía en el Señor y aceptaba su ley, y de este modo se convertía en miembro de la comunidad judía. La cristiandad tomó este significado para describir a quien se convertía del paganismo. Hasta época reciente,

la actividad misionera y el proselitismo se consideraban conceptos equivalentes» .

En cualquier caso, parece necesaria una clarificación, pues el asunto no es meramente lingüístico, sino que comporta importantes connotaciones doctrinales.

### El proselitismo en la Biblia

Como se recordaba en el texto recién citado, el término "prosélytos" pasó del judaísmo a la tradición cristiana. Se trata de la traducción griega del hebreo "ger", frecuente en la versión de los LXX (77 veces), que designaba principalmente al extranjero que, viviendo establemente en la comunidad hebraica, gozaba de los mismos derechos y deberes que los hebreos [7], participando también en el culto religioso de la comunidad. Parece que la realidad de los prosélitos, en cuanto categoría institucionalizada, provino de la diáspora en la época del helenismo y comportaba un periodo de preparación que culminaba en la Pascua, antes del cual el prosélito recibía la circuncisión.

El término "prosélytos" aparece sólo cuatro veces en el Nuevo Testamento: una en San Mateo (23,15) y tres en los Hechos de los Apóstoles (2,11; 6,5; 13,43). El texto del Evangelio es en el que se expresa más claramente el alcance del término. Los escribas y fariseos se preocupaban de buscar personas que estuviesen en condiciones de entender y de vivir la fe en el único Dios. En buena parte fue la actividad proselitista lo que permitió sobrevivir al judaísmo después de la destrucción del Templo y la dispersión del pueblo. La mayor parte de los exégetas concuerdan como, por otra parte, parece bastante obvio, en que el reproche que Jesús dirige a escribas y fariseos no se refiere al hecho de procurar prosélitos sino al modo de hacerlo y, sobre todo, a que hacían después al discípulo "hijo del infierno", dos veces peor que el maestro que le atrajo al judaísmo. (...)



*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [...] (Mateo 28:19)*



San Pablo Entre Las Ruinas,  
por Giovanni Paolo Panini (1791)

Los Hechos de los Apóstoles describen la actividad misionera de la primitiva comunidad cristiana siguiendo las huellas del judaísmo. Como los hebreos intentaban atraer paganos bien dispuestos para que se integrasen en la religión hebrea, así también los primeros cristianos se sentían impulsados a comunicar el mensaje salvífico de Cristo con el fin de “ganar” almas para el Señor (cfr. 1 Co 9,19-23; Flp 3,8).

(...) San Agustín considera que hacer prosélitos es como engendrar hijos [8]. En cualquier caso, se puede decir que, en los primeros siglos, el uso del término para designar a los conversos al cristianismo y el de su derivado (proselitismo) no tenía connotación negativa alguna. (...)

### En las lenguas modernas

Por lo que se refiere al significado actual en las diversas lenguas occidentales, prácticamente todos los diccionarios y las enciclopedias más prestigiosas coinciden en definir el proselitismo simplemente como la actividad o la actitud dirigida a hacer prosélitos [9]. Es obvio que se trata de una realidad presente en múltiples niveles (religioso, político, deportivo, económico, etc.) y, en principio, plenamente legítima, aunque como cualquier otra actividad pueda desviarse moralmente.

En algunos casos, se menciona un sentido peyorativo del término, como en el alemán “*Duden-Rechtschreibung*” (de 1986), donde “*Proselyt*” se entiende originariamente como el converso al judaísmo y actualmente como el “nuevo converso”, y se añade que el término derivado “*Proselytenmacherei*” (proselitismo) implica una idea negativa. Por el contrario, en diversos diccionarios y enciclopedias en otras lenguas, se encuentran sobre todo explicaciones del término en sentido sólo positivo, especialmente en escritos de inspiración cristiana. Así, por ejemplo, en el “*Lessico Universale Italiano*”, se afirma que «*la actividad misionera es una forma organizada de proselitismo*» [10]; y, en castellano, en la “*Gran Enciclopedia Rialp*”, donde el término proselitismo se entiende en el sentido literal de «*celo por ganar prosélitos*», se explica que, en sentido más amplio, por proselitismo se entiende «*la acción apostólica dirigida a difundir la fe católica para que todos los hombres lleguen al conocimiento de Cristo*» [11].

En “Internet” se pueden encontrar sobre el tema fuentes de todo tipo; sin embargo, es significativo que en una de las más consultadas en todo el mundo, por pertenecer

a Microsoft y estar disponible en numerosas lenguas, el término “proselitismo” es mencionado en varios artículos y nunca en sentido negativo. Por ejemplo, en el artículo sobre “Libertad de culto”, se dice que todos los ciudadanos «*pueden profesar libremente el propio credo haciendo, eventualmente, también obra de proselitismo*» [12]; y, en el artículo “*Propaganda*”, se afirma que este concepto está «*inicialmente ligado a la actividad de proselitismo de la Iglesia católica*» [13]. En este horizonte de libertad se sitúan también algunas posiciones de autores actuales, como la de un político francés que llega a afirmar que «*el proselitismo, con tal de que sea moderado, ha sido reconocido como un componente intrínseco de la libertad religiosa*» [14].

De todos estos datos se puede concluir que, aunque en algunos idiomas, como el alemán, prevalece actualmente un sentido negativo del término proselitismo, que se separa de su raíz bíblica, en muchas otras lenguas y contextos culturales, expresa una actividad en sí positiva. (...)

### Sinónimo de “evangelización”

Antes de la aparición de este fenómeno de acentuación negativa del término proselitismo en algunos ambientes, los autores católicos, especialmente en el contexto de la vida espiritual, han usado pacíficamente la palabra “proselitismo” para referirse a la actividad apostólica o de evangelización. (...) Junto al uso para designar la actividad encaminada a acercar a otros a la Iglesia o a ayudarles a vivir coherentemente con la fe católica, el término “proselitismo” se ha utilizado también con frecuencia en el contexto de la promoción de vocaciones específicas dentro de la Iglesia (al sacerdocio, etc.). También este uso está claramente inspirado en el sentido bíblico de “proselitos”.

Un importante ejemplo actual lo encontramos en el libro “Camino”, de san Josemaría Escrivá de Balaguer, obra de espiritualidad de extraordinaria difusión (hasta ahora, más de cuatro millones y medio de ejemplares, en unos 44 idiomas), donde hay un capítulo que lleva por título precisamente “Proselitismo”, en el que se emplea el término en su sentido original exclusivamente positivo. Sólo en las ediciones en algunas pocas lenguas, en las que hay una tendencia a valorar negativamente el término (concretamente, en alemán y en inglés), se ha traducido no literalmente sino con expresiones más o menos análogas (“Menschen gewinnen”; “Winning new apostles”). Sin embargo, en una reciente edición bilingüe castellano-inglesa, el traductor ha considerado más adecuado traducir

“proselitismo” con “proselitism”, explicando en una nota el significado positivo que tiene esa palabra [15].

### El problema de fondo

El uso de la palabra “proselitismo” en un sentido exclusivamente negativo no es algo generalizado ni tampoco, en la mayor parte de los casos, el simple efecto de una evolución del lenguaje. Con frecuencia, la utilización actual de este término como si sólo tuviese un significado negativo no se debe a que por tal palabra se entienda de hecho, contra su significado original, una actitud inmoral (violenta, engañosa, etc.), sino que también se considera negativo el verdadero sentido positivo del proselitismo.

Es decir, el problema de fondo es que con la tendencia, que intenta imponerse en algunos ambientes, de usar la palabra “proselitismo” como algo negativo, **se pretende afirmar una actitud relativista y subjetivista, sobre todo en el plano religioso, para la que no tendría sentido que una persona pretendiese tener la verdad y procurase convencer a otras para que la acojan y se incorporen a la Iglesia.** La descalificación presente en algunos ambientes de la palabra “proselitismo”, sobre todo cuando se refiere al apostolado cristiano, mucho tiene que ver, en efecto, con esa «*dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida solamente el propio yo y sus deseos*» [16].

Respecto a este problema, en la cual aumenta dentro del Catolicismo una apatía e indiferencia en el celo por transmitir la verdad y se renuncia a ser fiel al mandato de Cristo de “hacer discípulos a las naciones” reflexionó el Papa emérito Benedicto XVI, ya como teólogo privado:

“Es indudable que, en lo que respecta a este punto, estamos ante una profunda evolución del dogma. [...] Si es verdad que los grandes misioneros del siglo XVI estaban convencidos de que quien no estaba bautizado estaba perdido para siempre –y esto explica su compromiso misionero–, después del concilio Vaticano II dicha convicción ha sido abandonada definitivamente en la Iglesia Católica.

**De esto deriva una doble y profunda crisis. Por una parte, esto parece eliminar cualquier tipo de motivación por un futuro compromiso misionero. ¿Por qué se debería intentar convencer a las personas**

de que acepten la fe cristiana cuando pueden salvarse también sin ella?

Pero también a los cristianos se les planteó una cuestión: la obligatoriedad de la fe y su forma de vida pasó a ser incierta y problemática. Al fin y al cabo, si hay quien se puede salvar también de otros modos ya no está tan claro por qué el cristiano tiene que estar vinculado a las exigencias de la fe cristiana y a su moral. Si la fe y la salvación ya no son interdependientes, también la fe pierde su motivación.

En los últimos tiempos se han llevado a cabo diversos intentos con el fin de conciliar la necesidad universal de la fe cristiana con la posibilidad de salvarse sin ella.

Recuerdo dos: ante todo, la conocida tesis de los cristianos anónimos de Karl Rahner. [...] Es cierto que esta teoría es fascinante, pero reduce el cristianismo a una pura y consciente presentación de lo que el ser humano es en sí y, por lo tanto, descuida el drama del cambio y de la renovación, fundamental en el cristianismo.

**Aún menos aceptable es la solución propuesta por las teorías pluralistas de la religión, según las cuales todas las religiones, cada una a su manera, serían vías de salvación y, en este sentido, equivalentes entre sí.** La crítica de la religión tal como es ejercida por el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y la Iglesia primitiva es esencialmente más realista, más concreta y más verdadera en su análisis de las distintas religiones. Un aceptación tan simplista no es proporcional a la grandeza de la cuestión.

Recordamos sobre todo a Henri de Lubac, y con él a otros teólogos, que insistieron sobre el concepto de sustitución vicaria. [...] Cristo, al ser único, era y es para todos: y los cristianos, que en la grandiosa imagen de Pablo constituyen su cuerpo en este mundo, participan de dicho "ser para". Por decirlo de algún modo, cristianos no se es por sí mismos, sino con Cristo, para los otros.

Esto no significa poseer una especie de billete especial para entrar en la bienaventuranza eterna, sino la vocación a construir el conjunto, el todo. **Lo que la persona humana necesita en orden a la salvación es la íntima apertura hacia Dios, la íntima expectativa y adhesión a Él y esto, viceversa, significa que nosotros, junto al Señor que hemos conocido, vamos hacia los otros e intentamos hacer visible para ellos el acontecimiento de Dios en Cristo.** [...]

Pienso que en la situación actual es, para nosotros, cada vez más evidente y comprensible lo que el Señor le dice a Abraham, es decir, que diez justos habrían bastado para que la ciudad sobreviviera, pero que ésta se destruye a sí misma si no se alcanza este número tan pequeño. Está claro que debemos reflexionar ulteriormente sobre toda esta cuestión."

Por esto, es necesario reafirmar que la acción de invitar y favorecer que otras personas no cristianas o, en otro nivel, cristianas no católicas, se incorporen a la plena comunión en la Iglesia católica, respetando la verdad y la intimidad y libertad de todos, es parte integrante de la evangelización.

En otro orden de cosas, también se está pretendiendo usar la palabra "proselitismo" en un sentido exclusivamente negativo, para designar la acción apostólica de promoción de determinadas vocaciones dentro de la Iglesia que comportan un serio compromiso (el sacerdocio y otros diversos modos organizados de buscar la plenitud de la vida cristiana). En este caso, las motivaciones son variadas pero no del todo ajenas al mismo relativismo y subjetivismo.

Como es obvio, la evangelización, al igual que cualquier actividad humana, puede realizarse con intención o con métodos inmorales (y de hecho así sucede en no pocas sectas no católicas y no cristianas). Pero sería una gran falsedad histórica afirmar que esto haya sido frecuente en la Iglesia. El verdadero espíritu cristiano siempre ha estado informado por la caridad, como se expresa en estas palabras de S. Josemaría Escrivá de Balaguer: *«No comprendo la violencia: no me parece apta ni para convencer ni para vencer; el error se supera con la oración, con la gracia de Dios, con el estudio; nunca con la fuerza, siempre con la caridad»* [17].

Por otra parte, la posibilidad y realidad en algunas sectas de un proselitismo moralmente incorrecto no justifica atribuir al término un sentido negativo.

Es más, la coherencia debería llevar a usar la palabra "proselitismo" sin adjetivo alguno para designar su sentido original positivo, y calificarla en cambio de algún modo cuando se trate de una actividad reprobable (por ejemplo, "proselitismo negativo", "proselitismo sectario", "proselitismo violento", etc.), a menos que el contexto lo haga claramente innecesario.

**Notas**

- [1] Juan Pablo II, Enc. "Redemptoris missio", 7-XII-1990, n. 46.
- [2] Concilio Vaticano II, Decl. "Dignitatis humanae", n. 4. Cfr. Juan Pablo II, Enc. "Redemptoris missio", n. 55.
- [3] Juan Pablo II, "Cruzando el umbral de la esperanza", Plaza & Janés, Barcelona 1994, 127.
- [4] Secretariado para la Unidad de los Cristianos, "Directorio ecuménico", 14-V-1967, n. 28, nota 15: AAS 59 (1967) 584.
- [5] Comisión Pontificia «pro Russia», "L'Église a reçu", 1-VI-1992, n. 3: EV 13, 1822.
- [6] Cfr. Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, "Directorio para el ecumenismo", 25-III-1993, n. 23, nota 41: AAS 85 (1993) 1048.
- [7] Cfr. K.G. Kuhn, «prosélytos», en "Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament": ed. ital., Brescia (1980) XI, 303.
- [8] Cfr. S. Agustín, "Contra Faustum", 16, 29: PL 42, 336.
- [9] Por ejemplo, cfr.: en italiano, "Lessico Universale Italiano" (1977), "Grande Dizionario Enciclopedico" (1990); en castellano, "Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española" (2001), "Enciclopedia Espasa" y "Gran Enciclopedia Rialp"; en inglés, "Webster's Unabridged Dictionary" (1972) y "The New Catholic Encyclopedia" (1992).
- [10] "Lessico Universale Italiano", XVII, 742.
- [11] J.A. García-Prieto, «Proselitismo», "Gran Enciclopedia Rialp", 19, 268.
- [12] "Enciclopedia Microsoft Encarta" (2001), artículo "Libertad de culto".
- [13] Idem, artículo "Propaganda".
- [14] N. Sarkozy, "La république, les religions, l'espérance", Cerf, Paris 2004, 153.
- [15] A. Byrne (ed.), "J. Escrivá: Camino. The way. An annotated bilingual edition", Scepter, London 2001, 273: Cfr. también P. Rodríguez, "J. Escrivá de Balaguer: "Camino". Edición crítico-histórica", Rialp, Madrid 2002, 864-865.
- [16] J. Ratzinger, "Homilía en la Misa de inauguración del Cónclave", 18-IV-2005.
- [17] S. Josemaría Escrivá de Balaguer, "Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer", n. 44.



En su visita a Brasil en 2013, el Papa Francisco invitó a la juventud católica a "hacer lío" en las diócesis, y a "salir a la calle". (Fotografía por Nelson Almeida/AFP/Getty Images)

# ¿Es Bíblico el Principio Protestante de Sola Escritura?

Por Daniel Iglesias Grèzes

Uno de los principios fundamentales de la Reforma protestante es el de la sola Escritura (sola Scriptura). El principio protestante de la sola Escritura dice que la Divina Revelación no es transmitida por la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición (como enseña la Iglesia Católica), sino sólo por la Sagrada Escritura. También dice que la Sagrada Escritura es la única autoridad en materia religiosa establecida por Dios en la tierra, lo cual implica el rechazo del Magisterio de la Iglesia (contra lo que enseña la Iglesia Católica).

En este artículo mostraré que siete doctrinas protestantes contradicen el principio protestante de la sola Escritura, basándome sobre todo en argumentos tomados del estupendo libro: Scott y Kimberly Hahn, *Roma, dulce hogar. Nuestro camino al catolicismo*, Ediciones Rialp, Madrid 2001. Presentaré esas siete doctrinas en el orden en que aparecen en esa narración del dramático camino de conversión al catolicismo del pastor y teólogo presbiteriano Scott Hahn y su esposa Kimberly. Junto al subtítulo de cada una de las siete secciones del artículo indicaré las páginas del libro en las que se trata la doctrina respectiva.

## 1. El bautismo de los niños (cf. pp. 30-32)

Dentro del protestantismo hay algunas comunidades eclesiales que aceptan y practican el bautismo de los niños pequeños y otras comunidades eclesiales que lo rechazan. La fuerte corriente que niega la validez del bautismo de los niños pequeños tuvo su origen histórico en el movimiento anabaptista del siglo XVI, que se enfrentó a Lutero y sus seguidores. Los protestantes que rechazan el bautismo de los niños pequeños sostienen que ese bautismo es inválido porque los niños que no han alcanzado la edad del uso de razón no pueden creer. También enfatizan que los adultos que fueron bautizados de pequeños ni siquiera recuerdan su bautismo. Sin embargo, la doctrina de la invalidez del bautismo de los niños no es bíblica.

El concepto de Alianza es clave para comprender la Biblia. Dios estableció una Alianza en cada época de la historia de salvación. Durante casi dos mil años, desde el tiempo de Abraham hasta la venida de Cristo, Dios mostró a su pueblo que quería que los niños estuvieran en alianza con Él. El modo era sencillo: bastaba darles el signo de la alianza. En el Antiguo Testamento el signo de entrada a la alianza con Dios era la circuncisión. En el Nuevo Testamento, Cristo sustituyó ese signo por el Bautismo. Pero Cristo nunca dijo que los niños debían ser excluidos de la alianza; en cambio, dijo prácticamente lo contrario: “Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos” (Mateo 19,14). Los Apóstoles imitaron a Jesús. Por ejemplo, en Pentecostés, cuando Pedro acabó su primer sermón, llamó a todos a aceptar a Cristo, entrando en la Nueva Alianza: “Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es esta promesa y para vuestros hijos” (Hechos 2,38-39).

En resumen, Dios quiere que los niños estén en alianza con Él y, puesto que el bautismo es el único signo para entrar en la Nueva Alianza, los niños de los cristianos deben ser bautizados. Por eso la Iglesia practicó el bautismo de los niños desde que fue instituida por Cristo.

## 2. La anticoncepción (cf. pp. 42-44 y 49-50)

En la actualidad todas las denominaciones protestantes admiten la anticoncepción y casi todos los protestantes la practican, suponiendo que es un método razonable y responsable de control de la natalidad. Sin embargo, la doctrina moral protestante sobre la anticoncepción no tiene ningún fundamento válido en la Biblia.

El matrimonio no es un mero contrato sobre un intercambio de bienes y servicios. El matrimonio es una alianza que establece una comunión íntima de vida

de amor entre un hombre y una mujer. Toda alianza tiene un acto por el cual se lleva a cabo y se renueva. En el caso del matrimonio, ese acto es el acto sexual de los cónyuges, que Dios utiliza para dar vida. El acto conyugal debe expresar la mutua donación total de los esposos, que incluye entre otras cosas la aceptación de la fecundidad del cónyuge. Por lo tanto, el acto conyugal debe estar abierto a la transmisión de la vida. Renovar la alianza matrimonial usando anticonceptivos es algo análogo a recibir la Eucaristía y luego escupirla. El acto conyugal es algo sagrado. Al frustrar con los anticonceptivos su poder de dar vida, se realiza una profanación.

Hasta 1930 la postura de todas las Iglesias cristianas respecto a la anticoncepción fue unánime: la anticoncepción es moralmente mala en cualquier circunstancia. Hoy, sin embargo, la Iglesia Católica es la única Iglesia cristiana que tiene el valor y la integridad para seguir enseñando esta verdad tan impopular (algo análogo a lo que ocurre con el tema del divorcio).

### 3. "Sola fe" (pp. 46-48 y 57)

El principio más importante de la Reforma protestante es el de la sola fe (sola fide). El principio protestante de la sola fe dice que el hombre no es justificado por la fe y las obras (como enseña la Iglesia Católica), sino sólo por la fe. Toda la Reforma protestante nació del principio de la sola fe. Lutero y Calvino afirmaron frecuentemente que éste era el motivo por el cual la Iglesia Católica había caído y el protestantismo se había levantado de sus cenizas. Sin embargo, este principio no está presente en ningún lugar de la Escritura, ni siquiera en las cartas de San Pablo.

Martín Lutero impuso sus elucubraciones teológicas personales a la propia Biblia, añadiendo por su cuenta la palabra "solamente" después de la palabra "justificado" en su traducción alemana de Romanos 3,28: "Porque nosotros estimamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley". En el pensamiento de Pablo, "las obras de la Ley" no equivalen simplemente a "las obras". Véase, por ejemplo, Gálatas 5,6: "En efecto, en Cristo Jesús, ya no cuenta la circuncisión ni la incircuncisión, sino la fe que obra por medio del amor."

Más aún, no sólo la Biblia no enseña la doctrina protestante de la justificación por la sola fe, sino que enseña explícitamente la doctrina católica de la justificación por la fe y las obras: "El hombre se justifica por las obras, y no sólo

por la fe" (Santiago 2,24); "Aunque tenga una fe capaz de mover montañas, si no tengo caridad, no soy nada" (1 Corintios 13,2). Lutero llegó a negar la inspiración de la Carta de Santiago, porque contradecía su doctrina predilecta.

### 4. La Eucaristía (cf. pp. 65-66)

Acerca del sacramento de la Eucaristía, Martín Lutero rechazó el dogma católico de la transubstanciación y enseñó la doctrina de la consubstanciación. No obstante, la mayoría de los protestantes actuales niega la presencia real de Cristo en la Eucaristía, interpretando a ésta como un mero símbolo; un símbolo profundo, pero sólo un símbolo.

Esta doctrina protestante contradice la enseñanza explícita del discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm sobre el pan de vida (cf. Juan 6,25-71). Jesús no habló simbólicamente cuando nos invitó a comer su carne y beber su sangre; los judíos que lo escuchaban no se habrían ofendido ni escandalizado por un mero símbolo. Además, si ellos hubieran malinterpretado a Jesús tomando sus palabras de forma literal mientras Él sólo hablaba en sentido metafórico, le habría sido fácil al Señor aclarar ese punto. De hecho, ya que muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo por causa de esta enseñanza (cf. Juan 6,60), Jesús habría estado moralmente obligado a explicar que sólo hablaba simbólicamente. Pero Él no lo dijo. Y está muy claro que a lo largo de casi mil años ningún cristiano negó la Presencia real de Cristo en la Eucaristía.

### 5. "Sola Escritura" (cf. pp. 69-70)

El principio protestante de la "sola Escritura" se refuta a sí mismo, porque ese principio no está en la Escritura. Ningún texto de la Biblia condena el concepto de Tradición ni dice que la Biblia es la única autoridad para los cristianos en materia de fe. "Sola Scriptura" es la creencia histórica de los reformadores, no una conclusión demostrada. Es sólo una presuposición teológica, un punto de partida asumido generalmente en forma acrítica.

Más aún, no sólo la Biblia no enseña la doctrina protestante de la "sola Escritura", sino que en muchos puntos enseña la doctrina católica que sostiene que la autoridad religiosa está en la Escritura y, además, en la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. Por ejemplo,

en 2 Tesalonicenses 2,15: “Por lo tanto, hermanos, manténganse firmes y conserven fielmente las tradiciones que aprendieron de nosotros, sea oralmente o por carta.”

### **6. El canon de la Biblia (cf. pp. 86 y 92)**

El problema del canon bíblico puede enunciarse así: ¿Cuáles son concretamente los libros inspirados por Dios? No se trata de un problema meramente histórico (¿cuáles son los libros que de hecho forman parte de la Biblia?), sino de un problema teológico: ¿cuáles son los libros que tienen derecho a formar parte de la Biblia porque están inspirados por Dios? ¿Cómo podemos saber que realmente es la palabra de Dios infalible la que leemos cuando leemos, por ejemplo, el Evangelio según San Mateo o la Carta de San Pablo a los Gálatas?

El principio protestante de sola Scriptura no está en la Escritura, pero podría haberlo estado si Dios lo hubiera querido así. En cambio, el problema del canon bíblico es metafísicamente insoluble desde el punto de vista protestante. Dado que el protestante no admite ninguna autoridad infalible aparte de la Escritura, no puede estar seguro de que los 27 libros del Nuevo Testamento son la infalible palabra de Dios, porque fueron falibles Papas y falibles Concilios los que le dieron la lista de esos libros. En la perspectiva protestante, todo lo que podemos hacer son juicios probables basados en la evidencia histórica, por lo que al final se tiene una colección falible de documentos infalibles. Pero la simple evidencia histórica es incapaz por sí misma de garantizar la verdad de una doctrina de fe sobrenatural: que determinados escritos transmiten sin error la Palabra de Dios revelada por Cristo. Por lo tanto, para fundamentar la autoridad religiosa de la Biblia, es preciso reconocer la autoridad religiosa de la Iglesia.

### **7. El “libre examen” de la Biblia (cf. pp. 89-90)**

Según la doctrina protestante, cada cristiano debe interpretar la Biblia por su cuenta, contando para ello con la asistencia del Espíritu Santo. Ésta es la doctrina conocida como “libre examen”. En cambio, según la doctrina católica, el cristiano debe interpretar la Biblia en sintonía con la Tradición de la Iglesia y bajo la guía de su Magisterio.

Desde la época de la Reforma, han ido surgiendo más de veinticinco mil diferentes denominaciones protestantes y los expertos dicen que en la actualidad nacen cinco nuevas por semana. Cada una de ellas asegura seguir

al Espíritu Santo y el pleno sentido de la Escritura, pero se contradicen entre sí. Algunas denominaciones protestantes aceptan el bautismo de los niños y otras lo rechazan; algunas creen en la presencia real de Cristo en la Eucaristía y otras no; etc. Se necesita mucho más que el “libre examen” de la Biblia para que el protestante esté seguro de que su interpretación individual de la Biblia es correcta.

Scott Hahn explica esto con una muy buena analogía. Cuando los padres fundadores de los Estados Unidos de América escribieron la Constitución, no se contentaron sólo con eso. Si lo único que hubieran dejado a los estadounidenses fuera un documento escrito, por muy bueno que fuera, junto con la recomendación “Que el espíritu de George Washington guíe a cada ciudadano”, los Estados Unidos serían hoy una anarquía, que es precisamente lo que ocurre a los protestantes en lo que se refiere a la unidad de la Iglesia. En lugar de eso, los padres fundadores dieron a su país algo más que la Constitución: un gobierno formado por un presidente, un congreso y una corte suprema, todos ellos necesarios para aplicar e interpretar la Constitución. Y si eso es necesario para gobernar un país como los Estados Unidos, ¿qué será necesario para gobernar una Iglesia que abarca el mundo entero?

Es necesario creer que Cristo no nos dejó sólo con su Espíritu y un libro. Es más, en ninguna parte del Evangelio dice nada a los apóstoles acerca de escribir y apenas la mitad de ellos escribieron libros que luego fueron incluidos en el Nuevo Testamento. Lo que Cristo sí dijo a Pedro fue: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mateo 16,18). Jesús nos ha dejado su Iglesia, constituida por el Papa, los Obispos y los Concilios, todos ellos necesarios para aplicar e interpretar correctamente la Escritura.



Fotografía por alex.ch (usuario de flicker.com)



Basílica Notre Dame de Montreal, Quebec, Canadá. (Imagen por [omarsphotography.com](http://omarsphotography.com))

# Mi Odisea del Evangelicalismo al Catolicismo

Por Dave Armstrong

Fui recibido en la Iglesia Católica en febrero de 1991 por el padre John Hardon SJ., un hecho que un año antes me hubiese parecido completamente inconcebible. No mucho en mi vida habría indicado este giro sorprendente de hechos, pero tal cuestión fue muestra de la siempre inescrutable misericordia y providencia de Dios.

Mi primer conocimiento sobre la Cristiandad vino en la Iglesia Metodista Unida, la denominación en la que yo fui educado. La iglesia a la que nosotros asistíamos, en un barrio obrero de la ciudad de Detroit (Michigan, Estados Unidos), me parecía a mí, así como a cualquier niño en los comienzos de la década de 1960, que estaba en el declive, sociológicamente hablando, tanto así que la media de edad de los miembros era aproximadamente cincuenta o más años. En mis estudios años después como evangélico, yo aprendí que la reducción y el envejecimiento de las congregaciones eran uno de los signos visibles del deterioro del protestantismo de corriente.

Como pudo resultar, nuestra iglesia se plegó en 1968, y después de eso, yo asistía raramente a la iglesia en los siguientes nueve años. Mi temprana educación religiosa no era del todo gratis, sin embargo, a medida de que yo iba ganando respeto por Dios lo que yo nunca abandoné fue la comprensión de Su amor para la humanidad, y una apreciación para el sentido de los mandatos morales básicos y sagrados.

De todos modos, por cualquier razón, yo no tuve un interés creciente en la Cristiandad en este momento. En 1969, a la edad de once, yo entré en contacto por vez primera con el llamado altar quintaesencial de la cristiandad fundamentalista en una Iglesia bautista que nosotros visitamos dos o tres veces. Yo me fui al frente para ser "salvo", de forma absolutamente sincera, pero sin el conocimiento o la fuerza de voluntad requeridas (por las normas evangélicas más solícitas) para llevar a cabo esta resolución temporal.

Durante este período, me fasciné con lo sobrenatural, pero desgraciadamente, entró los terrenos de un ocultismo vago, para todo. Yo me uní, con gran seriedad de ESP, telepatía, los Ouija, la proyección astral, incluso la brujería vudú (con maestro vicioso de gimnasio en mente!). Yo leía sobre Houdini (1) y Uri Séller (2), entre otros.

Entretanto, mi hermano Gerry que es diez años mayor que yo, se convirtió, en 1971, al Evangelicalismo del Jesús Loco (3), una tendencia que estaba en su apogeo en ese momento. Él sufrió una transformación realmente notable, saliendo del círculo cultural del típico roquero drogadicto y pendenciero, y empezó a predicar en una forma celosa a nuestra familia. Éste era un espectáculo nuevo para mí. Yo ya me había influenciado por la contracultura hippie, y como siempre había sido de alguna forma anticonformista, el "Jesus Movement" (Movimiento de Jesús) tuvo una fascinación extraña para mí, aunque yo tenía ninguna intención de unirnos.

Yo me sentía orgulloso de mi "moderación" con respecto a las cuestiones religiosas. Como la mayoría de los cristianos nominales e incrédulos sinceros, yo reaccioné a cualquier despliegue de Cristiandad seria y devota con una mezcla de miedo, burla y condescendencia, mientras pensaba que tal conducta era "impropia", fanática, y fuera de la corriente principal la cultura americana.

A principios de los años 1970 yo visité la Iglesia luterana el Mesías de vez en cuando en Detroit a donde mi hermano asistía, junto con sus amigos melencólicos del "Jesús Freak", y me retorcería en mi asiento bajo la convicción de los sermones poderosos del pastor Dick Bieber, un personaje del tipo de esos de los que yo nunca había oído. Yo recuerdo que pensaba que lo que él estaba predicando era indisputablemente la pura verdad, y si se trataba de la cuestión del "ser salvo" no habría ningún lugar para los de la tierra del medio o para los cobardes. Por consiguiente,

yo era renuente, para decirlo de alguna forma, porque yo pensé que sería el fin de la diversión y la convivencia con mis amigos. Debido a mi rebeldía y orgullo, Dios tenía que usar los métodos más drásticos para mi despertar.

En 1977 yo experimenté una depresión severa durante seis meses lo cual era totalmente atípico en mi temperamento antes. Las causas inmediatas eran las presiones en la última adolescencia, pero de forma retrospectiva está claro que Dios me estaba llevando a la casa el último sin sentido de mi vida - - una demanda individualista vacua y fútil por felicidad sin el propósito o la relación con Dios. Yo fui traído, tambaleándome, al fin de mí mismo. Era una crisis existencial aterradora en la que yo no tenía ninguna otra salida sino clamar a Dios. Él respondió rápido.

Pasó que en la Pascua de 1977 la extraordinaria película Jesús de Nazaret de Franco Zeffirelli (todavía mi película cristiana favorita) estaba en la televisión. Yo siempre había disfrutado películas de la Biblia, como Los Diez Mandamientos. Ellos dieron a las personalidades bíblicas vida, y el elemento de drama (como forma de arte) comunicó la vitalidad de la Cristiandad de una manera única y eficaz. Jesús, como fue retratado en esta película, dejó una impresión extraordinaria en mí, y el tiempo no podría ser mejor. Él aparecía como el último anticonformista que me apelaba.

Yo me maravillé de la manera como Él trató a las personas, y te daba la sensación de cosas que tu nunca pudieras esperar de lo que Él diría o haría siempre algo con una visión o impacto incomparables. Yo empecé a comprender, con la ayuda de mi hermano, el razón del evangelio por primera vez: lo qué la Cruz y la Pasión significaban, y algunos de los puntos básicos de teología y soteriología (la Teología de Salvación) que yo nunca hubiera pensado antes. También aprendí que ese Jesús no sólo era el Hijo de Dios, sino Dios el Hijo, la Segunda Persona del Trinidad algo que, increíblemente, yo no había oído previamente, o simplemente no comprendí si yo lo hubiera oído. Yo empecé a leer seriamente por primera vez en mi vida la Biblia (la traducción de la Biblia Viviente que es la paráfrasis más informal).

Era la combinación de mi depresión y conocimiento nuevo de la Cristiandad que causó mi decisión de seguir a Jesús como mi Señor y Salvador de una forma mucho más seria, en julio de 1977 lo que yo todavía consideraría una "conversión a Cristo", y lo que la visión evangélica

como la experiencia "el nuevo nacimiento" o de "salvos." Yo continuó viendo esto como un paso espiritual válido e indispensable, aunque, como católico, yo habría, claro, de interpretarlo de una manera algo distinta de la que yo tenía anteriormente. A pesar de mi estallido inicial de celo, yo me conformé de nuevo en la tibieza durante tres años hasta agosto de 1980, cuando yo rendí mi ser entero finalmente a Dios, y experimenté una "renovación" profunda en mi vida espiritual.

A lo largo de los años ochenta yo asistí a Iglesias luteranas, a las "Asamblea de Dios" (4), y a sectas no denominacionales con fuertes conexiones con el "Jesús Movement", caracterizadas por la juventud, la espontaneidad de culto, música contemporánea, y el compañerismo caluroso. Muchos de mis amigos eran antiguos Católicos (apostatas) (5). Yo supe poco de Catolicismo hasta los inicios de la década de 1980. Yo lo consideraba como una "denominación" exótica, austera, e innecesariamente ritualista que no tenía mucho atractivo para mí. Yo no estaba atraído por naturaleza a la liturgia, y no creía en absoluto en los sacramentos, aunque yo siempre tenía gran reverencia para la "Cena del Señor" y creí que algo real se impartía en ella.

Por otro lado, yo nunca fui públicamente anticatólico. Habiendo tenido parte activo en trabajos apologeticos anticultos (especializando en ruseismo o testigos de Jehová), yo comprendí rápidamente que el Catolicismo era completamente diferente de los cultos, en eso de que tenía "doctrinas centrales" correctas, como la de la Trinidad y la Resurrección corporal de Cristo, así como una legitimidad histórica admirable; totalmente cristiana, aunque inmensamente inferior al evangelicalismo (6).

Yo era, tu podrías decirlo, un típico evangélico de la especie que tenía cierto interés teológico un poco mayor del promedio. Yo me hice familiar con las obras de muchos de los "grandes": C.S. Lewis, Francis Schaeffer, Josh McDowell, A.W. Tozer, Billy Graham, Hal Lindsey, John Stott, Chuck Colson, la revista Christianity Today, Keith Green y Ministerios "Last Days", la Jesus Peopleen Chicago y revista Cornerstone, la hermandad Cristiana Inter.-Varsity (una organización universitaria), así como la escena de la música cristiana: del todo, influencias bastante beneficiosas como para no ser sentirse arrepentido del todo en absoluto.

Mi fuerte interés en la evangelización y la apologética me llevó a volverme, con el permiso de mi iglesia, misionero en los campus de la universidad durante cuatro años. Yo también me involucré en el movimiento pro vida, y en la Operación Rescate.

Se me hizo claro rápidamente que los rescatadores católicos eran tan comprometidos a Cristo y piadosos como los evangélicos. En forma retrospectiva, no hay ningún suplente para la extendidamente cerrada observancia de los católicos devotos. Yo me había encontrado con un sinnúmero de evangélicos que exhibían lo que yo pensé era un camino serio con Cristo, pero raramente con la intensidad como en la vida los Católicos. Yo empecé a hacerme amigo de mis hermanos católicos de los Rescates, y a veces en la cárcel, incluso sacerdotes y monjas. Aunque todavía escéptico teológicamente, mi admiración personal para con los católicos ortodoxos despegó como un misil Tomahawk.

En el 1990 de enero yo empecé en un grupo de discusión ecuménico que yo moderaba. Tres amigos católicos conocedores del movimiento del Rescate, John McAlpine, Leno Poli, y Don McSween, empezaron a asistir. Sus reclamos para la Iglesia, particularmente lo concerniente a la infalibilidad papal y conciliar, me llevaron a zambullirme en un proyecto masivo de la investigación en ese asunto. Yo creí que yo había encontrado muchos errores y contradicciones a lo largo de la historia. Después yo comprendí, sin embargo, que mis muchos "ejemplos" no entraron en la categoría de declaraciones infalibles ni siquiera, como lo definido por el Concilio Vaticano de 1870. Yo también era un poco deshonesto porque yo pasaría por alto hechos históricos que confirmaban fuertemente la posición católica, como la aceptación temprana extendida de la Presencia Real, a sabiendas la autoridad del Obispo, y la comunión de los santos.

Entretanto, yo estaba leyendo libros exclusivamente católicos (y todos los tratados cortos de las Respuestas Católicas (7) ), con una mente abierta, y mi respeto y entendimiento del Catolicismo crecieron por lo alto. Yo empecé (providencialmente) con El Espíritu del Catolicismo por Karl Adam, un libro demasiado extraordinario como para resumir adecuadamente aquí. Es, yo creo, un libro casi perfecto sobre el Catolicismo como un mundo y un estilo de vida, sobre todo porque una persona familiarizada con la teología católica básica. Yo leí los libros de Christopher Dawson, un gran historiador cultural, Joan Andrews (una



Miniseries 'Jesús de Nazaret', dirigida por Franco Zeffirelli.  
(Imagen por <http://ia.media-imdb.com/>)

heroína del movimiento del Rescate), y Thomas Merton, el famoso monje trapista, todos los cuales me impresionaron sumamente.

Mis tres amigos de nuestro grupo de discusión continuaron respondiendo serenamente a casi los centenares de preguntas mías. Yo estaba asombrado por darme cuenta de que el Catolicismo parecía haber sido "bien pensado" - era un maravilloso y complejo sistema de creencias consistente incomparable con cualquier porción de evangelicalismo.

En este momento yo me puse tremendamente preocupado por la aceptación protestante (y mi propia) aceptación libre y fácil de la anticoncepción. Yo vine a creer, de acuerdo con la Iglesia que una vez uno considera el placer sexual como un fin en sí mismo, entonces el llamado derecho al "aborto" no está lógicamente lejos. Mis amigos evangélicos de pro de-vida podrían ser fácilmente la excepción, pero el menos espiritualmente-dispuesto no habría hecho eso, como se ha confirmado por completo por la revolución sexual en total auge desde que el uso extendido de la Píldora empezó alrededor de 1960.

Una vez una pareja piensa de que ellos pueden frustrar el deseo de Dios en el asunto de una posible concepción, entonces la noción de terminar un embarazo se sigue por una cierta lógica diabólica desprovista de la guía espiritual de la Iglesia. En esto, como en otras áreas tales como el divorcio, la Iglesia es el innegablemente sabia y verdaderamente progresiva. G.K. Chesterton y Ronald Knox, los grandes apologistas, ya pudieron ver los graffitis en la pared alrededor de los años treinta.

Yo estaba absolutamente asustado por el hecho de que ningún cuerpo cristiano había aceptado el anticoncepcionismo hasta que los anglicanos en 1930 lo hicieron, y la inevitable progresión en las naciones del anticoncepcionismo al aborto, como había sido mostrado irrefutablemente por el padre Paul Marx. Finalmente, un libro intitulado *La Enseñanza de "Humanae Vitae"* por John Ford, Germain Grisez, et al, me convenció de la distinción moral entre el anticoncepcionismo y la Planificación de la Familia Natural y me puso al borde.

Yo acepté ahora una creencia muy "no-protestante", pero todavía incluso ni siquiera soñaba con hacerme católico (qué es, claro, inconcebible para un evangélico). Todavía yo era la presa cayendo al principio de conversión Chesterton

-- ese que uno no puede ser justo con el Catolicismo sin empezar a admirarlo y comenzar a convencerse de él.

Entretanto, mi esposa Judy que fue educada como católica y se volvió protestante antes de que nosotros conociéramos, también se había convencido independientemente de la equivocación del anticoncepcionismo. Ella se devolvió a la Iglesia el día en que yo fui recibido. ¡Que linda es la unidad! Entonces, en julio de 1990, yo ya estaba convencido de que el Catolicismo tenía la mejor teología moral que la de cualquier otro cuerpo cristiano, y grandemente respeté su sentido de comunidad, devoción, y contemplación.

La teología moral y los elementos místicos intangibles empezaron a danzar el baile de la conversión para mí, y cada vez más se arraigaban profundamente dentro de mi alma; más allá de, pero no opuestos, a los cálculos racionales de mi mente -- lo que el Cardenal Newman (8) llamó "El Sentido Ilativo".

Mi amigo católico, John, cansado de mi lata constante sobre los errores católicos y de adiciones a través de los siglos, sugirió que yo leyera el Ensayo sobre el Desarrollo de Doctrina Cristiana del Cardenal Newman. Este libro demolió completamente el esquema entero de historia de la Iglesia que yo había construido. Yo pensé, típicamente, esa Cristiandad temprana era protestante y ese Catolicismo era una corrupción tardía (aunque yo colocaba el derrumbamiento en la tardía Edad media en vez del tiempo usual de Constantino en el siglo IV).

Martín Lutero, yo reconocía, había descubierto en *Sola Scriptura* los medios para limpiar los percebes católicos acumulados en la originalmente limpia e inmaculada nave cristiana. Newman, en contraste, explotó la noción de una nave sin percebes. Las naves siempre tienen percebes. La pregunta real era si la nave llegaría a su destino. La Tradición, para Newman, era como un timón y un volante, y era completamente necesaria para la guía y dirección. Como una carta de navegación.

Newman demostró las características de los verdaderos desarrollos brillantemente, como opuesto a las corrupciones, dentro de la Iglesia visible e históricamente instituida por Cristo. Yo me encontré incapaz y sin voluntad de refutar su razonamiento, y un pedazo crucial del enigma se había puesto en el lugar -- la Tradición era ahora creíble y evidente a mí. Así empezó lo que

de alguna forma se llamaba un “cambio del paradigma.” Mientras leía el Ensayo yo experimenté un peculiar, intenso, e inexpresablemente sentimiento místico de reverencia para la idea de una Iglesia “Una, Santo, Católica y Apostólica.” El Catolicismo era ahora pensable y yo caí de repente en una crisis intensa. Yo creía ahora en la Iglesia visible y sospechaba de que también era infalible. Una vez yo acepté la eclesiología católica, la teología siguió su curso como un asunto, y yo la acepté sin dificultad (incluso las doctrinas Marianas).

Mis amigos católicos habían estado cultivando las tierras rocosas de mi voluntad y mi mente tan tercas durante casi un año, mientras plantaban las “Semillas Católicas”, que ahora rápidamente tomaron raíz y crecieron, para su gran sorpresa. ¡Yo había luchado lo más duro justamente antes de leer a Newman, en un esfuerzo desesperado por salvar mi Protestantismo, tanto como un hombre ahogándose sólo antes de que él sucumbiera! Yo continué la lectura, mientras intentaba activamente ahora persuadirse totalmente del Catolicismo, pasando por la autobiografía de Newman, el libro de Tom Howard El Evangelicalismo no es suficiente, que me ayudó a apreciar al genio de la liturgia por vez primera, y dos libros de Chesterton (9) acerca del Catolicismo.

Más o menos en este tiempo yo tuve una conversación con un viejo amigo, Al Kresta que también había sido mi pastor durante unos años y cuyas opiniones teológicas yo tenía en muy alta consideración. Yo admití ante él que yo estaba tremendamente en problemas con ciertos elementos de Protestantismo, y podría, quizás (pero era una noción improbable) estar pensando en volverme Católico. Para mi asombro, él me dijo que él también, estaba yéndose en la misma dirección, citando, en particular, el problema que la formulación y declaración del Canon de la Escritura tienen para los protestantes y su premisa de “Sólo Biblia”.

Estos tipos de eventos raros “confirmados” ayudaron a crear un sentimiento fuerte de que algo extraño simplemente estaba siguiéndose durante el período desconcertante antes de mi total conversión. Al estaba en tal crisis teológica (como estaba yo), que él renunció a su pastoral a los dos meses de nuestra conversación.

También en este momento yo tuve el gran privilegio de encontrarme con el padre John Hardon, el eminente catequista jesuita, y empecé asistiendo a sus clases informales sobre la espiritualidad. Esto me dio la

oportunidad de aprender personalmente de un sacerdote católico autoritativo, que también es un hombre deleitable y humilde. Después de siete semanas del tiempo de cuestionar mi sanidad alternadamente y llegar a nuevas cúspides de inmenso descubrimiento, el último soplo de muerte vino justo en la forma que yo había estado sospechado. Yo supe que si yo debía rechazar el Protestantismo, entonces yo tenía que examinar sus raíces históricas: la autodenominada Reforma protestante. Yo había leído previamente algún material acerca de Martín Lutero, y lo consideré uno de mis héroes más grandes. Yo acepté el mito normal de Lutero como el intrépido, el rebelde virtuoso contra la oscuridad de la tiranía católica y la superstición añadida a la “Temprana Cristiandad”.

Aunque al principio su filosofía fue liberal, acabó siendo un conservador y fundó un diario para exponer sus opiniones con su amigo el escritor Hilaire Belloc, también conservador. El estilo brillante, vigoroso y agudo de Chesterton le hizo muy famoso. Aunque no se convirtió al catolicismo hasta 1922, casi todas sus obras lo defienden, al igual que la ortodoxia en general. (Tomado de MS Encarta 2003). Pero cuando yo estudié una gran porción del libro biográfico de seis volúmenes sobre Martín Lutero, Luther, del jesuita alemán Hartmann Grisar mi opinión de Lutero fue puesta patas arriba. Grisar me convenció de que los principios fundamentales de la Revolución protestante eran en total débiles. Yo siempre había rechazado las nociones de Lutero sobre la predestinación absoluta y la depravación total de humanidad. Ahora yo comprendí que si el hombre tuviera un libre albedrío, él no tenía por qué ser declarado virtuoso meramente en un sentido judicial, abstracto, pero podría participar activamente en su redención y realmente podría hacerse virtuoso por la Gracia de Dios. Éste, de alguna forma, es el debate clásico sobre la Justificación.

Yo aprendí muchos hechos desfavorablemente perturbadores acerca de Lutero; por ejemplo, su metodología existencial sumamente subjetiva, su desdén para la razón y el precedente histórico, y su intolerancia dictatorial hacia los puntos de vista contrarios, incluyendo aquéllos provenientes de sus compañeros protestantes (10). Éstos y otros descubrimientos me estaban aturdiendo, y me convenció más allá de toda duda de que él realmente no era un “reformador” de la Iglesia “pura” y pre-Nicena, sino mejor un revolucionario

que creó una nueva teología en muchos, aunque no todos, los aspectos. El mito fue aniquilado.

Ahora yo estaba “escéptico” con el concepto protestante común de la iglesia invisible, “redescubierta.” Al final, mi amor innato por la historia jugó una parte crucial en mi abandono del Protestantismo, que tiende a prestar muy poca atención a la historia (como de hecho es necesario para retener cualquier nivel de verdad plausible en contra del Catolicismo).

A estas alturas, se volvió, en mi opinión, un deber moral e intelectual el abandonar el Protestantismo en su forma evangélica. Aún no era fácil. Los viejos hábitos y percepciones mueren difícilmente, pero yo me negué a permitir que los sentimientos y prejuicios interfirieran con el proceso maravilloso de iluminación en el que predominó la gracia de Dios. Yo esperé expectante el último ímpetu para rendirme totalmente. El curso imprevisible de conversión llegó a su culminación el 6 de diciembre de 1990, mientras yo estaba leyendo la meditación del Cardenal Newman sobre “La Esperanza en Dios Creador” y en un momento comprendí de forma resuelta que yo ya debía de oponer resistencia alguna a la Iglesia Católica. Al final, como en la mayoría de las experiencias de los conversos, un miedo heladísimo toma su lugar, similar a los de los temblores de ante del matrimonio. En un momento, este último obstáculo desapareció, y una paz emocional y teológicamente tangible prevaleció.

En los siguientes tres años desde mi conversión, han ocurrido algunas cosas asombrosas en nuestro círculo de amigos (yo no reclamo crédito para mí en éstos casos, tal vez una influencia pequeña, sino, la forma tan maravillosa en que Dios mueve los corazones de las gentes). Cuatro personas se han devuelto a la Iglesia de su niñez y tres, como yo, nos hemos convertido del protestantismo de toda la vida. Éstos incluyen a mi anterior pastor, Al y su esposa, Sally, uno de mis más buenos amigos y compañero frecuente en la comunidad evangélica y su esposa Lori; el amigo de toda la vida de Dan, Joe Polgar quien había estado virtualmente en el paganismo por unos años; otro amigo, Terri Navarra, y la hija de un amigo, Tom McGlynn, Jennifer. Adicionalmente, otra pareja que nosotros conocemos se habían convertido a la Ortodoxia Oriental, un segundo está pensando en serio sobre el mismo hecho, y una tercera pareja puede convertirse al Catolicismo. No es necesario decir, que muchos de nuestros amigos protestantes ven estos sucesos con

trepidación enmudecida. ¡Uno de mis anteriores pastores, en el encuentro más acalorado que tuve desde que mi conversión, me llamó “blasfemo” porque yo creí que había más en la Tradición Cristiana que simplemente lo que es contenido en la Biblia! ¡Otro amigo buen que es un ministro bautista dice que aunque yo había cometido un error terrible, yo todavía estoy salvo debido a su creencia en la seguridad eterna! Después de todo, agradecidamente a Dios, ha sido una experiencia bastante suave entre nuestros amigos protestantes evangélicos. Muchos ignoran nuestro Catolicismo del todo. Yo creo que todos los Católicos pueden compartir estas experiencias que experimenté que he estado describiendo, en el sentido que cada nuevo descubrimiento de alguna verdad católica es igualmente estimulante. A medida en que todos nosotros crezcamos en nuestra fe, alegrémonos en los abundantes manantiales de deleite, así como en los tiempos instructivos de sufrimiento que

Dios nos provee en su Cuerpo, totalmente manifestado en la Iglesia Católica. Yo me siento muy en casa en ella, tanto como podría esperarse en este lado de cielo.

AD MAIOREM GLORIAM DEI

## Notas

[1] Famosísimo mago norteamericano de principios de siglo XX.

[2] Británico de origen israelí que dobló una cuchara sin tocarla, solo con la mente, en vivo y en directo (¡que berraco!)

[3] "Jesus Freak", con el perdón de los lectores e incluso de la persona de Dave, otro de tantos inventos norteamericanos e ingleses para convencer a la gentes sobre la soberanía de Jesucristo Nuestro Señor en nuestras vidas, pero cayendo en un sincretismo que raya con lo pagano y lo vicioso. La persona de Jesús no necesita de tales espectáculos y doctrinas tan showbiz para ser proclamado. (nota del traductor)

[4] Grupo sectario pentecostal. Es considerado en toda Europa como secta peligrosa y es prohibido en Rusia. John Ashcroft pertenece a esta secta y su nombramiento como Fiscal General de EEUU causó gran conmoción en los medios (en el Tercer Mundo no, ¿porqué?)

[5] Sin más ni más. Este fenómeno se está dando mucho en América Latina, pues no hay educación al respecto de las sectas pentecostales. Se hacen llamar así mismos como cristianos aún en mella de la verdadera Fe Universal en Jesucristo.

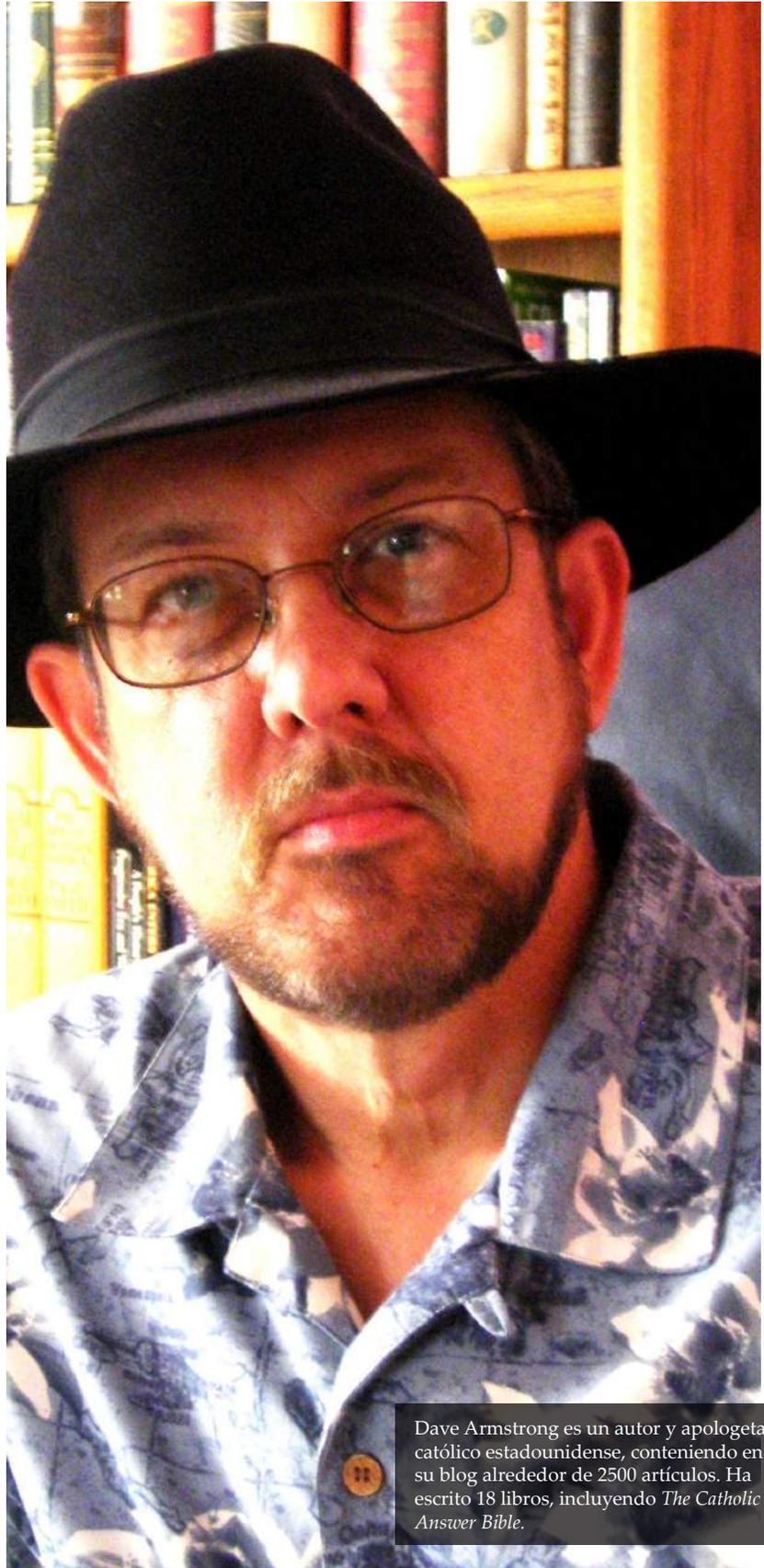
[6] Fuente desconocida.

[7] John Keating's Catholic Answers. [www.Catholic.com](http://www.Catholic.com) (debería haber una sección en español <reclamo del traductor>)

[8] El Venerable John Henry Newman, escritor inglés. Campeón del Catolicismo en Inglaterra. Cardenal de la Iglesia en 1877. Su motto cardenalicio: Ex umbris et Imanigibus ad Veritatem (De las sombras y las imágenes a la Luz que da la Verdad)

[9] Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), escritor inglés, nacido en Londres. Aunque al principio su

[10] Entre otras cosas, mandó a quemar anabaptistas y a su líder Thomas Müntzer y a colgarlos de los capiteles de los templos (¿?). Escribió un manual sobre cómo hacer una Noche de los Cristales Rotos y genocidios. 400 años después su hijo espiritual lo hizo en Alemania. Abandonó a los campesinos y se unió al Estado (Tomado de My Beliefs de Herrman Hesse) (Nota del traductor, quien también lo consideraba un héroe).



Dave Armstrong es un autor y apologeta católico estadounidense, conteniendo en su blog alrededor de 2500 artículos. Ha escrito 18 libros, incluyendo *The Catholic Answer Bible*.

*¡La revista*

---

# APOLOGETICUM

---

*les desea*

**¡BENDICIONES Y  
FELICES  
PASCUAS!**



  
Apologética  
Católica

Fotografía por Jeffrey (usuario de flickr)

# Judaísmo y Cristianismo

Por. P. José María Iraburu

*–Hay estudios de ciertas Comisiones pontificias que más confunden que aclaran.*

*–Haberlos haylos. Se publican tantos... Pero con ocasión de ellos el Señor suscita muchos escritos que reafirman las verdades católicas. Demos gracias a Dios providente.*

Hace unos días informamos en el portal de noticias [InfoCatólica](#) que el cardenal Kurt Koch, presidente de la Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo, acompañado del rabino David Rosen, director del International Director of Interreligious Affairs, American Jewish Committee (AJC), había presentado Una reflexión sobre cuestiones teológicas en torno a las relaciones entre católicos y judíos en el 50º aniversario de «Nostra ætate» (nº 4).

Y yo escribí en mi blog un artículo sobre el tema, aunque en forma un tanto indirecto, titulado [San Esteban, por predicar el Evangelio a los judíos, murió mártir](#). En él reafirmaba la fe católica sobre la posible y debida evangelización de los judíos. Pero no entré en el análisis del citado documento, ya que el propio cardenal Koch declaró que no es «un documento oficial del Magisterio de la Iglesia, sino un documento de estudio de nuestra Comisión, que intenta profundizar la dimensión teológica del diálogo judío-católico».

No entré a analizar el documento porque en una primera lectura exploratoria me pareció muy largo y confuso. Tampoco es un campo que yo haya estudiado previamente con atención especial. Y no me queda tiempo ni ánimo para estudiar un documento que en seguida muestra ser un texto negociado y forcejeado entre la parte judía y la católica. Siendo el texto así gestado, es inevitable que abunden en él las frases de difícil interpretación, y que en no pocos puntos resulte confuso e incluso a veces contradictorio. Esta oscuridad congénita puede apreciarse analizando, por ejemplo, un fragmento de su número 40, que yo dividí en números.

...«[1] La Iglesia se ve así obligada a considerar la evangelización en relación a los Judíos, que creen en un solo Dios, con unos parámetros diferentes a los que adopta para el trato con las gentes de otras religiones y concepciones del mundo. [2] En la práctica esto significa que la Iglesia Católica no actúa ni sostiene ninguna misión institucional específica dirigida a los Judíos. [3] Pero, aunque se rechace en principio una misión institucional hacia los Judíos, los Cristianos están llamados a dar testimonio de su fe en Jesucristo también a los Judíos, [4] aunque deben hacerlo de un modo humilde y cuidadoso, [5] reconociendo que los Judíos son también portadores de la Palabra de Dios, [6] y teniendo en cuenta especialmente la gran tragedia de la Shoah».

Al 1º.- Así es, obviamente. La evangelización se hace en formas diversas según que se dirija a un ateo, a un judío o a un budista.

Al 2º.- No se entiende lo que la frase dice, aunque sí se sospecha lo que quiere decir: que los cristianos no deben evangelizar a los judíos. Pero esto es inconciliable con el mandato de Cristo de evangelizar «a toda criatura», «a todas las naciones», también a Israel. Él así lo hizo, con el final que sabemos, y lo mismo hicieron Esteban, Pablo, Pedro, Juan y tantos otros en los veinte siglos de la Iglesia.

Al 3º.- Este número 3 contradice el 2, pues deben los cristianos dar también a los judíos testimonio de su fe en Cristo. Y eso es evangelizar.

Al 4º.- Que deban evangelizar a los judíos en modo humilde y cuidadoso, puede significar que se haga sin fuerte empeño persuasivo y evitando todo lo que pueda ocasionar en ellos enojo o incluso persecución contra la Iglesia. Pero este posible significado no es aceptable, porque nos alejaría de quienes han de ser en ese ministerio nuestros modelos: Cristo, Esteban, Pablo... los hermanos Ratisbona, Hermann Cohen, etc.

Al 5º.- Que los judíos sean como los cristianos «*portadores de la Palabra de Dios*», que fue entregada en el Antiguo Testamento, es también afirmación ambigua, porque si de verdad creyeran los judíos en sus Escrituras Sagradas, tendrían que creer en Cristo, ya que como Él dice a los de Emaús, «*comenzando por Moisés y por todos los profetas les fue declarando cuanto a Él se refería en todas las Escrituras*» (Lc 24,28). En los evangelistas, en Mateo sobre todo, es frecuente la frase «*para que se cumplieran las Escrituras*», «*y así se cumplió lo que dice el profeta*»...

Al 6º.- La gran tragedia de la Shoah no es un factor teológico que frene la evangelización de los judíos, como es lógico. No pocos cristianos fueron víctimas también, aunque en menor número, de ese mismo crimen masivo. Si este documento, en diez líneas solamente, suscitaba en mí seis dificultades, comprenderán que no me animase a estudiar con atención sus 49 números, en los que podría encontrar [momento: una calculadora] unas 300 dificultades. Prescindo, pues, de la ayuda que este documento ofrece para entender mejor el número 4 de la declaración conciliar *Nostra aetate*.

Posteriormente, tres cartas de un buen amigo mío vinieron a iluminar mis perplejidades. Es un padre de familia, muy versado en Escritura, Magisterio y teología. Me parecieron tan valiosas que le pedí me las resumiera en una y así lo hizo amablemente, y el texto que sigue es suyo, con algún mínimo retoque mío y acomodación en el formato.

La relación entre la Antigua Alianza y la Nueva, o sea entre judaísmo y cristianismo, hoy suele entenderse según tres tesis principales, que se excluyen entre sí. Las dos primeras son falsas. Sólo la tercera es verdadera, es la doctrina católica que se ha profesado «siempre y en todo lugar».

1ª tesis.- Hoy están vigentes dos Alianzas distintas, la Antigua y la Nueva, correspondientes a dos Pueblos de Dios distintos: la Iglesia de Cristo y el Israel actual (se entiende: no el Estado de Israel, sino la Sinagoga, digamos). Esta tesis es claramente herética y contradice la Escritura y el Magisterio continuo de la Iglesia, concretamente la *Declaración Dominus Iesus* sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Cristo y de la Iglesia (CDF 2000). No puede haber dos Pueblos de Dios distintos. No pueden darse dos caminos de salvación distintos, uno con Cristo y otro sin Cristo (o incluso contra Cristo), pues Él mismo dice de sí: «*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí*» (Jn 14,6).

Dice el Vaticano II: «*Cree la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo*» (NE 4). El Pueblo de Dios es hoy uno solo, la Iglesia de Cristo, en la que por el Espíritu Santo (Pentecostés) todos se unen en una sola fe: «*partos, medos, elamitas... romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes*» (Hch 2,9-11). Igualmente, el Cuerpo de Cristo es uno solo, y todos sus miembros se unen entre sí porque todos se unen a su Cabeza, Cristo. Por tanto, quienes rechazan explícitamente a Cristo no pueden ser miembros de su Cuerpo.

2ª tesis.- Hoy están vigentes la Antigua Alianza y la Nueva, que no son dos Alianzas distintas. Los dos pueblos de Dios, la Iglesia y la Sinagoga, no son dos pueblos distintos, porque la Sinagoga es parte de la Iglesia. Las dos religiones, cristianismo y judaísmo, no son religiones distintas, sino en el fondo la misma religión. También esta tesis es claramente inconciliable con la fe católica, por las razones ya expuestas en el punto anterior. La fe en Cristo es la condición primera para ser cristiano, miembro de la Iglesia. Por el contrario, el rechazo explícito de Cristo ha sido siempre una característica esencial del judaísmo, también del actual. Por tanto, el judaísmo no se identifica con la religión cristiana ni con parte de ella. A la Iglesia pertenecen sólo los cristianos, los que creen en Cristo y han recibido el Bautismo cristiano.

A la explicación de que existe también el bautismo de deseo implícito, que permite la salvación eterna de los no cristianos, se debe responder que en este sentido los judíos practicantes de la religión judía actual están en la misma situación que cualquier otro no cristiano, o incluso peor, pues la evangelización no halla en los paganos, que desconocen a Cristo, un prejuicio secular contrario a Él; mientras que, por el contrario, es evidente que la religión judía actual rechaza enérgicamente a Cristo. No tiene, pues, sentido alguno afirmar que los judíos actuales en general han recibido el bautismo de deseo por una fe cristiana implícita, siendo la fe en Cristo el centro absoluto de la religión cristiana. Por otra parte, en esta cuestión conviene tener en cuenta previamente otra realidad muy importante y cierta:

El judaísmo actual no es la misma religión que el judaísmo bíblico, el que vivían, por ejemplo, Simeón y Ana, esperando al Mesías ansiosamente. En el judaísmo actual influyen tres grandes fuentes: la Biblia hebrea, o sea, el Antiguo Testamento; el Talmud y la Cábala.

Sólo la primera de las tres es expresión de la Palabra de Dios. Pero es sabido que en la práctica el judaísmo actual concede más importancia al Talmud que a la propia Biblia. Y el Talmud no sólo es una obra meramente humana, sino también una obra anticristiana, que enseña errores en materia doctrinal y moral. Además, gran parte del judaísmo actual está muy influido por la Cábala, que es una doctrina gnóstica y panteísta.

3ª tesis.– La Antigua Alianza ya no rige, pero no porque haya sido abolida o revocada sin más, sino porque ha sido superada por una Alianza más perfecta. Ésta, más que una tesis, es la doctrina católica de la fe. La Antigua Alianza fue una etapa provisoria de la historia de la salvación, destinada a preparar la llegada de la Alianza Nueva y Eterna celebrada en Cristo. Algunos aspectos de la Antigua Alianza han sido suprimidos, por ejemplo, las normas rituales o ceremoniales, como dice el Tantum Ergo: *«et antiquum documentum novo cedat ritui»*. Mientras que otros aspectos permanecen, por ejemplo, las normas que expresan la ley moral natural, integradas en la síntesis superior cristiana, la lectura diaria de textos del Antiguo Testamento, el rezo de los Salmos, etc. Ésta es la doctrina de fe que enseñan en forma unánime la Biblia –especialmente los Evangelios, San Pablo y la carta a los Hebreos– y toda la Tradición eclesial: los Padres y Doctores de la Iglesia, la Liturgia, los Papas y Catecismos.

Por otra parte, hablar de sólo dos Alianzas es una simplificación. Según la Biblia, Dios ha celebrado en distintos momentos de la historia distintas alianzas con los hombres. Con Scott Hahn [1957-, católico converso estadounidense, escritor, teólogo y apologista] podemos distinguir en la Biblia siete Alianzas sucesivas, que van desarrollando la Historia de la Salvación: 1) con Adán (en el paraíso terrenal); 2) con Noé (después del diluvio); 3) con Abraham; 4) con Moisés (en el Sinaí); 5) con David; 6) con Cristo (en la Cruz); y 7) las bodas del Cordero (unión esponsal entre Cristo y la Iglesia triunfante al final de los tiempos).

Teniendo a la vista este esquema, se entiende más fácilmente que las distintas alianzas no son caminos de salvación alternativos y simultáneos, sino etapas sucesivas de una misma historia de salvación, y que no tiene ningún sentido tratar de vivir hoy (en la etapa 6) como si se estuviera aún en la etapa 4. Si se permanece en la 4, se está rechazando la historia de la salvación en su paso 6, que es precisamente el definitivo en la historia humana

temporal. Es negar que la Alianza del Sinaí, concretada y perfeccionada por la Alianza con David, ha sido, en la plenitud de los tiempos, continuada y superada por Cristo en el sacrificio de la Cruz: *«éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna»*.

Como vimos, esta doctrina de la fe, mal llamada a veces *«teología de la sustitución»*, goza de una masiva evidencia teológica. ¿Se le puede oponer entonces un conjunto de frases papales aisladas, ocasionales y ambiguas, por ejemplo, sobre *«nuestros hermanos mayores»*? Digámoslo con mucho respeto, pero con toda claridad: los judíos actuales, estrictamente hablando, no son nuestros hermanos mayores en la fe, porque no tienen nuestra misma fe. El heredero legítimo del antiguo Israel es la Iglesia de Cristo, el nuevo Israel. La Sinagoga actual es una religión nueva, que nace del rechazo de muchos judíos al anuncio de Cristo, el Enviado de Dios, el Hijo divino encarnado. Según dice Cristo, *«Abraham, vuestro padre, se alegró se gozó en ver mi día; lo vio y se alegró»* (Jn 8,56). *«De verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron»* (Mt 13,16-17)... Abraham, Moisés y Elías pertenecen al Israel bíblico y a la Iglesia de Cristo, no a la Sinagoga actual. El judaísmo actual es una religión no cristiana, claramente distinta del cristianismo. Sólo del judaísmo bíblico, el veterotestamentario, podemos decir que no es externo a la religión cristiana. Pero como ya señalamos, el judaísmo actual es distinto del judaísmo bíblico.

Si el judaísmo actual consistiera simplemente en la fe en el Antiguo Testamento, entonces sería verdad que hoy un judío podría convertirse al cristianismo sin dejar su religión judía. Aceptando el Nuevo Testamento, completaría lo que le faltaba, sin dejar lo que ya tenía. Pero el judaísmo actual es otra cosa: incluye siempre la creencia en el Talmud y muchas veces también la creencia en la Cábala.

De hecho hoy –y esto es muy significativo– un judío puede ser ateo, agnóstico, panteísta o deísta sin dejar de ser considerado judío y participando incluso en la Sinagoga, si es practicante. Sin embargo, un judío que es bautizado y se vuelve cristiano deja de ser considerado judío por los rabinos y por la colectividad judía. Y algo similar ocurre en el caso contrario: si un cristiano quiere hacerse judío, debe apostatar de su fe cristiana. Eso muestra a las claras que el rechazo de Cristo forma parte

esencial del judaísmo actual. Y eso es así: por mucho que el rabino y el obispo bailen del brazo celebrando la Navidad y la Yanucá.

–También puede entrecerse en este documento una especie de aplicación a los judíos de la doctrina de Karl Rahner sobre los «cristianos anónimos». Rahner afirmaba que todos los hombres que aceptan su humanidad (¿todos los hombres sin más?) son cristianos, por lo menos «anónimos». Los «cristianos anónimos» conocen a Dios en virtud de la experiencia trascendental: una experiencia de Dios «atemática», no-conceptual, no-refleja, que todos tenemos siempre y en todo lugar. Los cristianos propiamente dichos nos diferenciamos de los «cristianos anónimos» sólo por nuestra conciencia refleja de lo que significa ser cristianos (conciencia refleja de la fe cristiana).

Pues bien, si los no cristianos son «cristianos anónimos», entonces también los judíos no cristianos son «cristianos anónimos». La diferencia con Rahner es que el documento basa esa tesis en la supuesta vigencia continuada de la Antigua Alianza para los judíos.

Además, el intento de dialogar a toda costa puede ser contraproducente. No se ve por qué debería agrandar a quienes profesan el judaísmo que les digamos que son «cristianos anónimos», cosa que no nos consta –es lo menos que se puede decir–.

Por otra parte, si Jesús ordenó a sus discípulos anunciar el Evangelio a todos los pueblos, excluir de la evangelización al pueblo judío sería antisemitismo, un caso obvio de discriminación injusta. Algunos judíos, que comprenden el mandato misionero de Cristo mejor que no pocos teólogos, lo han entendido así.

El reciente documento presentado por el cardenal Koch no tiene valor de Magisterio, como él mismo lo advierte. Gracias a Dios no se ofrece como enseñanza del Magisterio apostólico, porque de hecho está afectado de un dialoguismo irenista. No se adhiere claramente a ninguna de las tres tesis expuestas, sino que oscila entre las tres, y sobre todo entre la segunda y la tercera. Pero entonces, lamentablemente, ese texto sólo sirve para aumentar la confusión doctrinal que aflige hoy a la Iglesia.

–Puede sostenerse que ese documento vaticano tiende principalmente a lo que hemos llamado 2ª tesis, es decir, aquella que explica la relación judaísmo–cristianismo

declarando que hoy existe «una sola Alianza con dos velocidades o categorías» (véanse los siguientes numerales del documento: 3, 15-17, 20, 23, 25-27, 31, 34, 36-37, 39, 43). Según esta tesis, los judíos ya forman parte del Pueblo de Dios, pero no forman parte de su núcleo cristiano, ya que, por no haber aceptado aún a Cristo, están en la periferia de ese Pueblo.

Finalmente, la confusa doctrina del documento ocasiona los resultados prácticos siguientes:

1.-Se afirma que la Iglesia no organiza ni apoya ninguna misión institucional dirigida a evangelizar a los judíos, y a la vez se confiesa lo contrario: que los cristianos deben dar testimonio de Cristo a los judíos. La primera frase, por su parte, es en sí misma auto-contradictoria, porque en la Iglesia de Cristo, que es un pueblo organizado jerárquicamente, no puede haber ninguna misión evangelizadora individual, que no sea de alguna manera autorizada y dirigida «institucionalmente» por la Iglesia.

2.-El documento parece desautorizar a los grupos de católicos que sí trabajan en forma asociada con la meta de evangelizar a los judíos, como si realizaran una actividad contraria a la voluntad de la Iglesia. O por lo menos los deja abandonados a su suerte, sin prestarles ningún apoyo. ¿Acaso deben cesar en su empeño evangelizador de los judíos, acción misionera que con frecuencia les ha ocasionados graves perjuicios?

3.-Por otra parte, aleja de la Iglesia Católica a los «judíos mesiánicos», que, por un justo aprecio de su nueva fe cristiana y un amor bien entendido a su pueblo judío, son intensamente proselitistas. En cambio parece confirmarse la postura de los católicos no proselitistas, debilitando aún más en ellos el impulso misionero de la Iglesia, ya bastante alicaído.

Hasta aquí la carta de mi sabio amigo. Su análisis del texto reciente presentado sobre Cristianismo y Judaísmo es claro y convincente. Le doy muchas gracias a Dios porque a este buen cristiano laico le concede en ésta y en tantas otras cuestiones grandes luces de doctrina católica.

# ¿El Porno es un Peligro para la Salud Pública?

Por Juanjo Romero

El 24 de febrero el legislativo del Estado de Utah votó a favor de [declarar la pornografía como una «crisis de salud pública»](#).

Esta resolución concurrente de la Legislatura y el Gobernador reconoce que la pornografía es un peligro para la salud pública con una gama amplia de impactos individuales y públicos en la salud y con daños sociales. Las reacciones no se hicieron esperar. Burlas, chanzas y pataletas en las redes sociales y en algunos medios de comunicación:

Es una resolución, no una ley –todavía–, pero marca un nuevo hito en el modo de abordar este «asunto» en el mundo, especialmente en el ámbito anglosajón. Porque precisamente son países como Canadá, Estados Unidos, Australia o el Reino Unido y también en los países escandinavos en los que sin mojigaterías se debaten los problemas derivados del porno, especialmente de la masificación y acceso indiscriminado a contenidos pornográficos.

En Estados Unidos, las críticas a la propuesta de Todd Weiler, el senador de Utah que lideró el proyecto, son mayoritariamente muy superficiales, frases hechas fruto de una acercamiento prejuicioso. Como adelantándose a ellas, Weiler declaró que *«todo en la resolución está apoyado en investigaciones y estudios científicos. No es sólo una idea excéntrica que se le ha ocurrido a un político mormón de Utah. Es mucho más que eso»*.

Porque la pornografía no está preocupando a políticos y empresas por su aspecto moral o por sus efectos en la persona, lo está haciendo por sus efectos sociales. Y aunque el consecuencialismo o la *«ley de la pendiente resbaladiza»* no sean fundamentos sólidos de la moral, sí ayudan a visualizar esa idea positiva que transmiten en sus escritos Juan Pablo II y Benedicto XVI, que

el Decálogo, la Ley Natural, también es un regalo que salvaguarda al hombre de sí mismo. Lo que popularmente se formula como *«Dios perdona siempre, el hombre a veces, la Naturaleza nunca»*.

La «Revolución sexual», presuntamente liberadora, está terminando por esclavizar al individuo al peor amo, a sí mismo. A la primera separación, unión sexual – generación, le siguió rápido la segunda, unión sexual-matrimonio. La llegada de la tercera separación era casi inevitable: unión sexual – comunicación íntima.

La distancia va agigantando el espíritu profético de Pablo VI en la *«Humanae Vitae»*, cuando señala los riesgos que se derivarían de no entender como una unidad maravillosa el aspecto unitivo y el generativo del acto sexual:

Consideren, antes que nada, el camino fácil y amplio que se abriría a la infidelidad conyugal y a la degradación general de la moralidad. No se necesita mucha experiencia para conocer la debilidad humana y para comprender que los hombres, especialmente los jóvenes, tan vulnerables en este punto tienen necesidad de aliento para ser fieles a la ley moral y no se les debe ofrecer cualquier medio fácil para burlar su observancia.

Podría también temerse que el hombre, habituándose al uso de las prácticas anticonceptivas, acabase por perder el respeto a la mujer y, sin preocuparse más de su equilibrio físico y psicológico, llegase a considerarla como simple instrumento de goce egoísta y no como a compañera, respetada y amada.

No se trata por lo tanto sólo de moral privada, donde el Estado no debería intervenir. Las dimensiones que ha adquirido el fácil y anónimo acceso a la pornografía, especialmente por los niños y jóvenes ha hecho coincidir en un breve intervalo de tiempo reacciones

aparentemente tan desconectadas como la ley de Cameron en el Reino Unido que obliga a tener activados filtros por defecto para sitios con "contenido adulto", la decisión de la cadena Hilton de no ofrecer pornografía en sus hoteles, o la reciente pastoral de los obispos de Estados Unidos: "Crea en Mí un Corazón Puro: Una respuesta pastoral a la pornografía".

Porque como continuaba el senador de Utah, Weiler, no es sólo un aspecto moral, *"es mucho más que eso. Personalmente creo que lo es, y la ciencia demuestra que lo es. Debemos abrir este debate porque está impactando en los divorcios, en nuestra juventud, está socavando la familia"*.

En 2015 saltó a los medios de comunicación la preocupación del gobierno japonés con el que han denominado «síndrome del celibato» y que parece estar apoderándose de los jóvenes japoneses y que el gobierno interpreta como una catástrofe nacional.

La población joven (menores de cuarenta) está perdiendo el interés en las relaciones amorosas interpersonales, mucho ni siquiera quieren complicarse con el sexo. Un 46% de las mujeres entre 16 y 24 años no están interesadas en, o detestan, el contacto sexual. Un desinterés compartido por del 25% de los varones. Las relaciones y el contacto humano son reemplazos en algún caso por el sexo casual, y la mayoría de las veces por la pornografía en internet, las "novias" virtuales y las caricaturas anime.

En occidente no se ha manifestado con esta crudeza este último escalón de la "pendiente resbaladiza" iniciada con la revolución sexual de los 60', pero no deja de mostrar algunos síntomas. Aunque la ciencia tiene todavía que seguir aquilatando los resultados con estudios más precisos las primeras conclusiones apuntan todas en la misma dirección.

En el caso de los varones, principales consumidores de porno, los estudios (D. Bryant Zillman y Jill Manning ) con una muestra de control pusieron de manifiesto que:

- Los sujetos masculinos demostraron una mayor insensibilidad hacia las mujeres.
- Los sujetos consideraron el delito de violación menos grave.
- Los sujetos eran más tolerantes de la actividad

sexual fuera del matrimonio.

- Los sujetos se interesaron más en las formas más extremas y desviadas de la pornografía.
- Los sujetos eran más propensos a decir que no estaban satisfechos con su pareja sexual.
- Los sujetos fueron más receptivos a la infidelidad sexual en una relación.
- Los sujetos valoran menos el matrimonio y eran dos veces más propensos a creer que el matrimonio puede llegar a ser obsoleto.
- Los hombres experimentan una disminución del deseo de tener niños y las mujeres experimentaron una disminución del deseo de tener una hija.
- Los sujetos mostraron una mayor aceptación de la promiscuidad femenina.

Unos comportamientos que han sumado a la causa de la «causa contra el porno» a los principales teóricos del feminismo debido a su marcado "componente machista". Y es que como muestran investigadores como Flood, Manning, Ybarra, Mitchell o Bridges:

El uso de la pornografía puede dar lugar a actitudes violentas y sexualmente agresivas hacia las mujeres. Los hombres que consumen pornografía son más propensos a adoptar el mito de la aceptación de violación por parte de la mujeres; la exposición a la pornografía violenta se asocia con conductas sexualmente agresivas, tanto en adolescentes como en adultos: es común que las películas pornográficas retraten agresiones verbales y físicas contra las mujeres y en general comportamientos degradantes para ellas.

Lógicamente merece una atención especial el acceso a edades tempranas al contenido pornográfico, que crean en los sujetos un paradigma y referente de la actividad sexual absolutamente contrapuesto con su integración armoniosa en la persona, como muestra de amor y compromiso y que como efecto inmediato lleva a la cosificación del otro como mero objeto para la satisfacción personal.

No estamos en Utah, pero creo que merece la pena que se abra el debate público y político, sin complejos. Hay que reconocer que culturas que tradicionalmente hemos tachado de «puritanas» no tengan reparos en coger el toro por los cuernos.

# Conversando con Mis Amigos Evangélicos Sobre la Eucaristía

Por José Miguel Arráiz

Continuando con la serie de conversaciones entre amigos sobre temas de apologética, les comparto un nuevo diálogo ficticio en donde reflexionamos sobre el tema de la Eucaristía, tomada de mi libro *“Conversaciones con mis amigos evangélicos”*.

**Miguel (evangélico):** José, me gustaría que nos explicaras porqué los católicos creen que en la Santa Cena, el pan y el vino se convierten literalmente en cuerpo y sangre de Jesús.

**Marlene (evangélica):** Y además me parece muy grave que adoren ese pedazo de pan como si fuera Jesús mismo, porque eso es idolatría.

**José (católico)** Sería idolatría sólo si no se convirtieran, pero si lo hacen, en cada Eucaristía recibimos un don precioso y de valor infinito, que es el cuerpo y sangre de Jesucristo, quien es también verdadero Dios al que se le debe adorar<sup>1</sup>.

Y lo creemos porque es lo que dice la Biblia, que Jesús en la última cena con sus discípulos antes de la crucifixión *“tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «Tomad, este ES mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. Y les dijo: «Esta ES mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos”* (Marcos 14,22-24).

Es Jesús mismo quien nos dice que en la Cena del Señor el pan es su cuerpo y el vino es su sangre<sup>2</sup>.

[1] El cristianismo evangélico acepta la divinidad de Cristo al igual que nosotros los católicos. Hay sin embargo denominaciones protestantes que se identifican a sí mismas como evangélicas que no lo hacen, pero se pueden considerar una excepción por ser una pequeña minoría. Evidentemente para estos últimos estos argumentos no serán convincentes, pues si no adoran a Jesucristo, menos adorarán su cuerpo y su sangre. Al dialogar con estas personas, primero habría que explicarles la Fe Católica respecto a la doctrina de la Trinidad, para que puedan comprender lo que aquí se explica.

[2] La primera controversia entre protestantes al interpretar estos textos ocurrió entre Martín Lutero (que entendía las palabras de Cristo “Esto es mi cuerpo y esto es mi sangre” en forma literal y defendía la

**Marlene:** No veo por qué esas palabras en particular haya que interpretarlas literalmente. Cristo acostumbraba hablar de manera simbólica por medio de metáforas. Por ejemplo, Cristo dijo: *“Yo soy la vid”* (Juan 15,5) y no por eso vamos a entender que Cristo es una planta. También dice

presencia Real), y Ulrico Zunglio (que creía solamente en una presencia espiritual). En 1529 se celebró el Coloquio de Marburgo en donde ambos reformadores intentaron llegar a un acuerdo y mantener la unidad doctrinal pero fracasaron estrepitosamente (Puede consultar en detalle los argumentos utilizados por ambas partes en la obra de Ricardo García-Villoslada, Martín Lutero, Tomo II, en lucha contra Roma, Biblioteca de Autores Cristianos, Segunda edición, Madrid 1976, pág. 304-322). Lutero cercano a su muerte publica una clara confesión de fe eucarística donde proclama de forma firme su creencia en las palabras de Cristo: Esto es mi cuerpo y ésta es mi sangre, entendidas literalmente, al mismo tiempo fulminó violentos anatemas calificando de herejes y tergiversadores a los que falseaban su sentido literal con impropiedades durísimas: “Esa boca blasfema no estará nunca conmigo, Dios mediante; no le dirigiré una sola palabra; no quiero hablar con él, ni verlo, ni oírlo. Que él o su maldita pandilla de fanáticos zuinglianos y otros semejantes me alaben o censuren, me importa lo mismo que si me alabasen o censurasen los judíos, los turcos, el papa o el mismo demonio. Y, pues me hallo a un paso de la muerte, quiero dar este testimonio de mi fe delante del tribunal de mi Señor y Salvador Jesucristo, declarando que a los fanáticos y enemigos del sacramento, a Karlstadt, Zwingli, Ecolampadio, Schwenckfeld y a sus discípulos de Zurich, o de donde sean, los he condenado con toda severidad y los he evitado, conforme al mandato del Apóstol: Al hombre herético, tras la primera y segunda amonestación, evítalo” (Martín Lutero, Kurzes Bekenntnis vom heiligen Sakrament: WA 54.141-67).

Actualmente los luteranos siguen creyendo en la presencia Real de Cristo en la Eucaristía, pero a diferencia de los católicos, creen en la consubstanciación (permanencia del pan y vino juntamente con el cuerpo y sangre de Cristo), mientras que los católicos y ortodoxos creemos en la transubstanciación (conversión total de la hostia y del vino en cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo). A pesar de que el pan y el vino siguen conservando su aspecto y sabor originales (accidentes), creemos que son realmente Cuerpo y Sangre del Señor ocultos bajo la apariencia de pan y vino). Los calvinistas creen en una presencia solamente espiritual, y la gran mayoría de denominaciones cristianas evangélicas no creen en ninguna presencia, sino que el pan y vino son solamente símbolos y la Cena del Señor sólo un memorial.

que él es la puerta de las ovejas (Juan 10,7) y no por eso creemos que tiene manija o cerradura.

La Biblia debe tomarse literalmente siempre que ese sea su significado, pero no cuando signifique una analogía o simbolismo y cuando la atención exagerada a la letra viole la lógica o las leyes de Dios.

Déjame darte otros ejemplos. El salmista dijo *“Con sus plumas [Dios] te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro”* (Salmo 91,4). ¿Debemos imaginarnos que Dios es un pájaro enorme?

Cuando Jesús lloró sobre Jerusalén, dijo: *“¿Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!”* (Lucas 13,34). Seguramente que no estaba hablando literalmente, aunque se estaba identificando como Aquel de quien Moisés escribió en el Salmo 91.

Jesús llamó a que la humanidad creyera en él. Le habló a Nicodemo de creer, para que *“todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Juan 3,16), y que creyendo en él traería aparejado un nuevo nacimiento. Sin embargo, no quiso decir un nacimiento físico, sino un nacimiento espiritual, un hecho que aun ustedes los católicos reconocen. Le prometió dar a la mujer junto al pozo *“agua viva”* y hasta una *“fuente de agua”* que salte dentro de ella (Juan 4,10-14), pero seguramente que no quiso decir agua física. Le dijo a los judíos que el que creyera en él *“de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7,38), pero tampoco quiso decir un vientre físico ni ríos físicos reales<sup>3</sup>.

**José:** Tienes razón, en numerosas ocasiones Cristo habló simbólicamente, pero hay varias razones por las cuales no creemos que se pueda entender simbólicamente las palabras de Cristo en ese momento. Permíteme explicarte.

**Marlene:** Adelante.

**José:** Leamos como punto de partida el capítulo 6 del evangelio de Juan, donde se narra lo acontecido luego de que Jesús hizo el milagro de la multiplicación de los panes:

[3] Estos argumentos los he tomado del artículo Transubstanciación, ¿Milagro o Fraude? del apologeta evangélico de denominación bautista Daniel Sapia, que es en esencia el mismo argumento utilizado por Zwinglio contra Lutero en el ya mencionado Coloquio de Marburgo, y el mismo que es utilizado por la rama de denominaciones evangélicas que a diferencia de los Luteranos no creen en la presencia Real de Cristo en la Eucaristía.

*“ Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»*

*Discutían entre sí los judíos y decían: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.» Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm.*

*Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?... «El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. «Pero hay entre vosotros algunos que no creen.» Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre.» Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6,26-68)*

Yo sé que al leer este texto ustedes entienden que Jesús al hablar de comer y beber su sangre, se refería a tener fe en Él y a alimentarse de la Palabra de Dios<sup>4</sup>. Bajo esa forma de entenderlo, también aquí Jesús al decir que Él es el pan de vida hablaba metafóricamente, como

[4] Los hermanos evangélicos alegan que como Jesús comienza el discurso diciendo *“El que cree, tiene vida eterna”* (Juan 6,47) al hablar de comer su carne y beber su sangre para tener vida eterna se refiere también a creer en Él.

cuando decía que Él era la vid (Juan 15,1.4.5) o la puerta de las ovejas (Juan 10,7), sin embargo hay varias problemas en esta interpretación:

**Primero:** Si aquí Jesús hablara simbólicamente, estaría utilizando lo que se conoce como “metáfora”. Como sabrás, una metáfora es una figura retórica que consiste en identificar un *término real* con uno *simbólico* entre los cuales existe una relación de semejanza o *analogía*. Cuando Jesús dice por ejemplo, que él es la vid, se compara el elemento real (Jesús mismo) con uno simbólico (la vid), y la relación es que así como las ramas deben estar unidas al árbol, nosotros debemos estar unidos a Cristo. Cuando dice que él es *la puerta de las ovejas* se hace lo mismo (Jesús es el elemento real y la “puerta” el simbólico), la relación es que así como para entrar a un corral hay que entrar por la puerta, para llegar al Padre hay que hacerlo por medio de Jesús. Lo mismo sucede cuando dice que Él es *la luz del mundo*, nosotros *la sal de la tierra*, *Yo soy el pan de vida*, etc.

Las metáforas tienen que tener siempre esta estructura para cobrar significado: siempre un elemento simbólico está acompañado a un elemento real. En cambio, hay una parte del texto en donde no ocurre así, y en el cual Jesús dice:

*“el PAN que yo le voy a dar, ES MI CARNE por la vida del mundo” (Juan 6,51)*

Aquí el pan como elemento simbólico no podría simbolizar (valga la redundancia) otro elemento simbólico, sino uno real, y si el pan es el simbólico, ¿cuál es el real? evidentemente su carne, de lo contrario en vez de clarificar induce a la confusión.

Imaginen que Jesús hubiese dicho en los ejemplos ya citados: *“La puerta de las ovejas es la vid”*, o *“la vid es la luz del mundo”*, no se entendería a que se refiere, porque se estarían utilizando dos elementos simbólicos y se ausenta el elemento real, que es el que les da significado.

Por tanto, lo que allí Jesús hizo fue dar significado a la metáfora que acababa de utilizar: *“Yo soy el pan de vida”* (Juan 6,48). Allí el elemento real es Jesús y el pan de vida el simbólico. Luego Jesús explica exactamente a qué se refiere con el pan que nos dará en alimento: *“el pan que yo le voy a dar es mi carne”* (v. 51). Es bastante significativo que al explicar el significado real del pan que nos dará no dice *“el pan que yo les voy a dar es la fe”* que le hubiera

vinculado al elemento simbólico (el pan) un significado real (la fe), sino que dice *“mi carne”*. Dicho de otro modo, entendido a su manera, tendríamos que concluir que el pan simboliza la carne que a su vez simboliza la fe, y eso no tiene sentido.

Luego Jesús insiste una y otra vez en la necesidad de comer su carne y beber su sangre para tener vida eterna<sup>5</sup>:

*“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.”* (v. 53)

*“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.”* (v. 54)

*“Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.”* (v. 55)

*“El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.”* (v. 56)

*“...el que me coma vivirá por mí.”* (v. 57)

*“El que coma este pan vivirá para siempre.”* (v. 58)

**Segundo:** Cuando Jesús hablaba simbólicamente, o el significado era tan obvio que quedaba claro a su audiencia, y si no era así él lo explicaba y aclaraba por lo menos a sus discípulos. Revisemos los ejemplos que ustedes mismos han mencionado. Cuando Jesús conversa con Nicodemo y le dice que hay que nacer de nuevo para entrar al reino de los cielos (Juan 3,3), éste lo malinterpreta pensando que se refiere a volver a nacer físicamente. Jesús le clarifica a que se refiere *“el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”* (Juan 3,5). En otra ocasión Jesús les dice a los discípulos: *“Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis”* (Juan 4,32), y cuando ellos no entienden les explica: *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”* (Juan 4,34). Cuando Jesús les dice a los discípulos *“Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos”* (Mateo 16,6) y ellos lo malentendieron por interpretarlo allí literalmente, él les aclaró: *“¿Cómo no entendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos.» Entonces comprendieron que no*

[5] El sentido natural de las palabras también enfatiza la presencia real, así como las expresiones realistas que usa Jesús “verdadera comida” y “verdadera bebida”

había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos" (Mateo 16,11-12). De la misma manera les explica el significado de las parábolas cuando no las entendían (Marcos 4,13-20; Mateo 14,18-23). Aquí sin embargo ocurre algo distinto, pues le entienden literalmente y Jesús no les dice que habla simbólicamente aunque algunos de sus discípulos le dejan de seguir (Juan 6,66). Jesús no los hubiera dejado marchar por un malentendido.

**Miguel:** Espera un momento, yo creo que sí les aclaró que hablaba simbólicamente, ya que él les dice: *"El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida."* (Juan 6,63)

**José:** Decir que las palabras que ha dicho son *espíritu y vida*, no es equivalente a decir que habla simbólicamente. Allí lo que Jesús hace es rechazar que sus palabras se interpreten a la manera cafarnaítica, como si fuera a comer su cuerpo como se come un carnero en una mesa a la manera canibalística, y por eso aclara *"El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada"*.

No se trata de entender sus palabras como las entendieron los fariseos. Tenemos que distinguir entre su *cuerpo natural* y el *cuerpo sacramental*. Cristo está presente *realmente*, pero no en su manera *natural* de ser, en la que vivió en esta tierra, padeció y murió, sino en una manera de ser *sacramental*<sup>6</sup>. Esta distinción es de capital importancia para una profunda comprensión de la Eucaristía y solamente sería aclarada después cuando en la última cena Jesús tomaría pan y dijera *"Esto es mi cuerpo"*. Allí es que el discurso cobraría pleno significado y los apóstoles entenderían que lo que estaban recibiendo no era un mero símbolo sino realmente el cuerpo y la sangre del Señor, como *verdadera comida y verdadera bebida*, pero no la carne del cuerpo natural que tenía en ese momento.

Y he aquí otro hecho interesante, porque cuando Jesús les dice *"El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada"*, ni sus propios discípulos entendieron que estaba

[6] Como explica Santo Tomás, en orden a Cristo no son lo mismo su ser natural y su ser sacramental (Tomás de Aquino, *Suma Teológica* III, q. 76, art. 6) La forma sacramental de ser de Cristo está más cerca de la forma gloriosa que logró con su resurrección que de la histórica, aunque no coincide con ella. Como la forma de existencia gloriosa está caracterizada, sobre todo, por no estar sometida a las leyes del espacio y del tiempo (Para una explicación especializada se recomienda consultar Michael Schmaus, *Manual de Teología Dogmática*, Tomo VI, Ediciones Rialp, Madrid 1961, p. 312s).

diciendo que hablaba simbólicamente, de lo contrario no hubiesen dejado de seguirle. ¿Por qué hemos de entenderlo nosotros de esa manera?

**Tercero:** Otra evidencia de que Jesús no hablaba simbólicamente, es que en sentido metafórico, comer la carne de alguien y beber su sangre significan según el lenguaje bíblico «perseguir sangrientamente» o «destruir» a una persona<sup>7</sup>. Ejemplos abundan: *"Cuando se acercan contra mí los malhechores a devorar mi carne, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y sucumben."* (Salmo 27,2); *"Haré comer a tus opresores su propia carne, como con vino nuevo, con su sangre se embriagarán. Y sabrá todo el mundo que yo, Yahveh, soy el que te salva, y el que te rescata, el Fuerte de Jacob."* (Isaías 49,26); *"Los que han comido la carne de mi pueblo y han desollado su piel y quebrado sus huesos, los que le han despedazado como carne en la caldera, como vianda dentro de una olla, clamarán entonces a Yahveh, pero él no les responderá: esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por los crímenes que cometieron."* (Miqueas 3,3-4)

Si Jesús hubiese hablado allí simbólicamente habría elegido la figura más confusa para darse a entender, ya que comerlo simbólicamente era querer destruirlo y exterminarlo. Nada podría ser más contradictorio que escucharle decir que para tener vida eterna había que querer destruirlo. Sin embargo Jesús insistió y los discípulos tuvieron que aceptar su enseñanza aunque no la comprendieran a plenitud en ese momento: *"Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna"* (Juan 6,67-68)

**Marlene:** Está claro que Jesús se refería a sí mismo como el Pan de Vida y animaba a sus seguidores a comer su

[7] Un artículo titulado *¿Cuál es el sacramento católico de la Sagrada Eucaristía?* publicado por el sitio de apologética evangélica GotQuestion.org intenta demostrar que el comer y beber en la cultura judía se entendía como leer y entender los pactos de Dios, por tanto cuando Jesús hablaba de comer y beber su carne lo que quería decir es que había que creer en Él. Citan para ello el libro del Eclesiástico o Sirácidas que no está en sus Biblias y consideran apócrifo: *"Los que me comen quedan aún con hambre de mí, los que me beben sienten todavía sed. Quien me obedece a mí, no queda avergonzado, los que en mí se ejercitan, no llegan a pecar."* (Eclesiástico 24,21-22). Allí sin embargo no se está hablando ni de comer la carne de alguien ni de beber su sangre, expresión que sí aparece relacionada simbólicamente en varios textos bíblicos como perseguir, exterminar y destruir a alguien (Ya se ha citado a este respecto el Salmo 27,2; Isaías 49,26; Miqueas 3,3-4)

carne en Juan 6. Pero no creo que necesitemos concluir que Jesús estaba enseñando lo que ustedes los católicos han entendido como transubstanciación. Cuando Jesús dio ese discurso la Cena del Señor aún no había sido instituida. Jesús no instituyó la Cena del Señor hasta mucho después, al punto que se narra siete capítulos después, en el capítulo 13 del evangelio de Juan. Por lo tanto, el leer la Cena del Señor en Juan 6 es injustificado<sup>8</sup>. Como se sugiere arriba, es mejor entender este pasaje a la luz de venir a Jesús, en fe, para salvación. Cuando lo recibimos como Salvador, poniendo toda nuestra confianza en Él, estamos “consumiendo su carne” y “bebiendo su sangre”. Su cuerpo fue partido (en su muerte) y su sangre fue derramada para proveer nuestra salvación. Así lo dice la Biblia “*Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga.*” (1 Corintios 11,26).

**José:** Que Jesús haya dado su discurso antes de instituir la Cena del Señor, no implica que ambas cosas no estén relacionadas, por el contrario, es de lo más natural que preparara a sus discípulos con antelación para que cuando llegara el momento de la última cena entendieran lo que iban a recibir. Así, cuando ellos le vieran tomar el pan y el vino y le escucharan decir que eso era su cuerpo y su sangre, podrían recordar el discurso y entender que no se trataba de un mero símbolo. San Pablo nos deja testimonio de que así lo entendieron pues dice: “*La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan.*” (1 Corintios 10,16-17). Es el propio San Pablo quien relaciona la Cena del Señor con comer el cuerpo y beber la sangre de Cristo, que es precisamente de lo que habló Jesús en el capítulo 6 de Juan. ¿Cómo vamos a decir que ambos acontecimientos no están relacionados si el propio apóstol es quien los relaciona y quedó escrito en la Biblia?

Más adelante, cuando San Pablo sigue hablando de la Cena del Señor, les habla de la gran responsabilidad de quienes se acercan a participar de la eucaristía sin las disposiciones convenientes, no haciendo de distinción entre el cuerpo de Cristo y una comida ordinaria, con lo que convierten en “pan de muerte” lo que es de suyo “pan de vida”. Dice así: “*Por tanto, quien coma el pan o beba la*

[8] Este argumento es tomado literalmente del sitio de apologética evangélica GotQuestion.org en su artículo *¿Cuál es el sacramento católico de la Sagrada Eucaristía?*

*copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínesse, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo. Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles, y mueren no pocos.*” (1 Corintios 11,27-29). No se entienden esas duras advertencias si tomasen indignamente un símbolo, al punto de llegar a ser reos *del cuerpo y sangre del Señor* y ser castigados con enfermedades e incluso con la muerte.

Y no solamente los apóstoles lo entendieron así, sino todos los cristianos de manera unánime durante 16 siglos, por ejemplo, San Ignacio de Antioquía, discípulo de San Pedro y San Pablo en el año 107 condena duramente a los gnósticos que creían que Cristo no tenía cuerpo verdadero y por lo tanto negaban su presencia real en la Eucaristía, a lo que responde: “*Se apartan también de la Eucaristía y de la oración [los docetas], porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad, la resucitó el Padre. Así, pues, los que contradicen al don de Dios, mueren y perecen entre sus disquisiciones. ¡Cuánto mejor les fuera celebrar la Eucaristía, a fin de que resucitaran!*”<sup>9</sup>. Testimonios adicionales abundan en otros textos cristianos primitivos, como la *Didaché*, las obras de San Justino, San Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría, San Hipólito, Orígenes, San Cipriano, Firmiliano, Novaciano, y muchos otros.<sup>10</sup>

Hagamos un resumen de los hechos: Cristo da un discurso donde se presenta él como “*el pan de vida*” y nos aclara que el pan que nos dará es su carne. Luego insiste una y otra vez en que para tener vida eterna hay que comer su carne y beber su sangre (Juan 6). En la última cena le da sentido a este discurso y consagra el pan y vino diciendo que ellos son “*su cuerpo*” y “*su sangre*”. Los primeros cristianos entienden que al recibir el pan y vino consagrados tienen comunión con el cuerpo y sangre del Señor (1 Corintios 10,16-17) y que comer indignamente de ese pan es hacerse reo de su cuerpo y su sangre (1 Corintios 11,27-29). Los primeros cristianos creyeron unánimemente

[9] Ignacio de Antioquía, *Carta a los Esmirniotas* 7,1 Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, Biblioteca de Autores Cristianos 65, Quinta Edición, Madrid 1985, pág. 492

[10] Para un resumen de los escritos cristianos primitivos sobre la presencia Real de Cristo en la Eucaristía, sugiero consultar mi otro libro: *Compendio de Apologética Católica*, Editorial Lulu, Segunda Edición, Venezuela 2014, p. 364s. Para una compilación más completa y especializada se recomienda la obra: *Textos Eucarísticos Primitivos*, Tomos I y II por Jesús Solano, de la Biblioteca de Autores Cristianos.



Fotografía por Lawrence OP (usuario de flicker.com)

en la presencia Real y hay testimonios que datan desde el siglo I en adelante, hasta la llegada de Ulrico Zwinglio, que no conoció a los apóstoles, ni tuvo contacto con la Iglesia primitiva porque nació dieciséis siglos después, terminó oponiéndose a Martín Lutero y luego inició la primera ola de divisiones dentro del protestantismo, sólo porque asume en base a su interpretación personal de la Biblia que todos los cristianos han estado equivocados por siglos. Paradójicamente defiende y difunde la posición que adoptaron los herejes gnósticos en el siglo I que ni siquiera eran cristianos sino paganos. Lamentablemente esa es la posición que han adoptado la mayoría de las iglesias evangélicas hoy, y piensan que se basan sólo en la Biblia.

---

Si te ha gustado el libro, puedes leer sus capítulos gratuitamente en [ApologeticaCatolica.org](http://ApologeticaCatolica.org), o puedes adquirirlo tanto en formato físico como digital en las principales tiendas en línea.

**Edición física:**



**Edición digital:**





Fotografía por Lawrence OP (usuario de flicker.com)

# ¿Por Qué las Mujeres No Pueden Ser Sacerdotes?

San Juan Pablo II

Una pregunta que se repite continuamente: Pueden las mujeres acceder al sacerdocio? ¿Es una disciplina temporal y puede ser modificada en el futuro al igual que el celibato sacerdotal? ¿O está cerrado el asunto por alguna razón doctrinal? La respuesta a esta pregunta ya en su momento la dio el Papa Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Ordinatio Sacerdotalis*, Sobre la Ordenación Sacerdotal Reservada Sólo a los Hombres, del 22 Mayo, 1994, que reproducimos a continuación:

Venerables Hermanos en el Episcopado:

1. La ordenación sacerdotal, mediante la cual se transmite la función confiada por Cristo a sus Apóstoles, de enseñar, santificar y regir a los fieles, desde el principio ha sido reservada siempre en la Iglesia Católica exclusivamente a los hombres. Esta tradición se ha mantenido también fielmente en las Iglesias Orientales.

Cuando en la Comunión Anglicana surgió la cuestión de la ordenación de las mujeres, el Sumo Pontífice Pablo VI, fiel a la misión de custodiar la Tradición apostólica, y con el fin también de eliminar un nuevo obstáculo en el camino hacia la unidad de los cristianos, quiso recordar a los hermanos Anglicanos cuál era la posición de la Iglesia Católica: "Ella sostiene que no es admisible ordenar mujeres para el sacerdocio, por razones verdaderamente fundamentales. Tales razones comprenden: el ejemplo, consignado en las Sagradas Escrituras, de Cristo que escogió sus Apóstoles sólo entre varones; la práctica constante de la Iglesia, que ha imitado a Cristo, escogiendo sólo varones; y su viviente Magisterio, que coherentemente ha establecido que la exclusión de las mujeres del sacerdocio está en armonía con el plan de Dios para su Iglesia"[1].

Pero dado que incluso entre teólogos y en algunos ambientes católicos se discutía esta cuestión, Pablo VI encargó a la Congregación para la Doctrina de la Fe que

expusiera e ilustrara la doctrina de la Iglesia sobre este tema. Esto se hizo con la Declaración Inter insigniores, que el Sumo Pontífice aprobó y ordenó publicar[2].

2. La Declaración recoge y explica las razones fundamentales de esta doctrina, expuesta por Pablo VI, concluyendo que la Iglesia "no se considera autorizada a admitir a las mujeres a la ordenación sacerdotal"[3]. A tales razones fundamentales el mismo documento añade otras razones teológicas que ilustran la conveniencia de aquella disposición divina y muestran claramente cómo el modo de actuar de Cristo no estaba condicionado por motivos sociológicos o culturales propios de su tiempo. Como Pablo VI precisaría después, "la razón verdadera es que Cristo, al dar a la Iglesia su constitución fundamental, su antropología teológica, seguida siempre por la Tradición de la Iglesia misma, lo ha establecido así"[4].

En la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* he escrito a este propósito: "Cristo, llamando como apóstoles suyos sólo a hombres, lo hizo de un modo totalmente libre y soberano. Y lo hizo con la misma libertad con que en todo su comportamiento puso en evidencia la dignidad y la vocación de la mujer, sin amoldarse al uso dominante y a la tradición avalada por la legislación de su tiempo"[5].

En efecto, los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles atestiguan que esta llamada fue hecha según el designio eterno de Dios: Cristo eligió a los que quiso (cf. Mc 3,13-14; Jn 6,70), y lo hizo en unión con el Padre "por medio del Espíritu Santo" (Act 1,2), después de pasar la noche en oración (cf. Lc 6,12). Por tanto, en la admisión al sacerdocio ministerial[6], la Iglesia ha reconocido siempre como norma perenne el modo de actuar de su Señor en la elección de los doce hombres, que El puso como fundamento de su Iglesia (cf. Ap 21,14). En realidad, ellos no recibieron solamente una función que habría podido ser ejercida después por cualquier miembro de la

Iglesia, sino que fueron asociados especial e íntimamente a la misión del mismo Verbo encarnado (cf. Mt 10,1.7-8; 28,16-20; Mc 3, 13-16; 16,14-15). Los Apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores[7] que les sucederían en su ministerio[8]. En esta elección estaban incluidos también aquéllos que, a través del tiempo de la Iglesia, habrían continuado la misión de los Apóstoles de representar a Cristo, Señor y Redentor[9].

3. Por otra parte, el hecho de que María Santísima, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, no recibiera la misión propia de los Apóstoles ni el sacerdocio ministerial, muestra claramente que la no admisión de las mujeres a la ordenación sacerdotal no puede significar una menor dignidad ni una discriminación hacia ellas, sino la observancia fiel de una disposición que hay que atribuir a la sabiduría del Señor del universo.

La presencia y el papel de la mujer en la vida y en la misión de la Iglesia, si bien no están ligados al sacerdocio ministerial, son, no obstante, totalmente necesarios e insustituibles. Como ha sido puesto de relieve en la misma Declaración Inter insigniores, “la Santa Madre Iglesia hace votos por que las mujeres cristianas tomen plena conciencia de la grandeza de su misión: su papel es capital hoy en día, tanto para la renovación y humanización de la sociedad, como para descubrir de nuevo, por parte de los creyentes, el verdadero rostro de la Iglesia” [10]. El Nuevo Testamento y toda la historia de la Iglesia muestran ampliamente la presencia de mujeres en la Iglesia, verdaderas discípulas y testigos de Cristo en la familia y en la profesión civil, así como en la consagración total al servicio de Dios y del Evangelio. “En efecto, la Iglesia defendiendo la dignidad de la mujer y su vocación ha mostrado honor y gratitud para aquellas que -fieles al Evangelio-, han participado en todo tiempo en la misión apostólica del Pueblo de Dios. Se trata de santas mártires, de vírgenes, de madres de familia, que valientemente han dado testimonio de su fe, y que educando a los propios hijos en el espíritu del Evangelio han transmitido la fe y la tradición de la Iglesia” [11].

Por otra parte, la estructura jerárquica de la Iglesia está ordenada totalmente a la santidad de los fieles. Por lo cual, recuerda la Declaración Inter insigniores: “el único carisma superior que debe ser apetecido es la caridad (cf. 1 Cor 12-13). Los más grandes en el Reino de los cielos no son los ministros, sino los santos” [12].

4. Si bien la doctrina sobre la ordenación sacerdotal, reservada sólo a los hombres, sea conservada por la Tradición constante y universal de la Iglesia, y sea enseñada firmemente por el Magisterio en los documentos más recientes, no obstante, en nuestro tiempo y en diversos lugares se la considera discutible, o incluso se atribuye un valor meramente disciplinar a la decisión de la Iglesia de no admitir a las mujeres a tal ordenación.

Por tanto, con el fin de alejar toda duda sobre una cuestión de gran importancia, que atañe a la misma constitución divina de la Iglesia, en virtud de mi ministerio de confirmar en la fe a los hermanos (cf. Lc 22,32), declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia.

Mientras invoco sobre vosotros, venerables Hermanos, y sobre todo el pueblo cristiano la constante ayuda del Altísimo, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 22 de mayo, solemnidad de Pentecostés, del año 1994, decimosexto de pontificado.

Sobre el valor de la doctrina contenida en la Carta Apostólica *Ordinatio Sacerdotalis*

Después de la publicación de la Carta Apostólica *Ordinatio sacerdotalis*, algunos teólogos, diversos grupos de sacerdotes y religiosos, como también algunos ambientes y asociaciones del laicado católico han manifestado reacciones problemáticas o negativas en relación con dicho documento pontificio, poniendo en discusión el carácter definitivo de la doctrina sobre la inadmisibilidad de las mujeres al sacerdocio ministerial y la pertenencia de esa doctrina al depósito de la fe.

La *Congregación para la Doctrina de la Fe* ha considerado necesario disipar las dudas y reservas al respecto mediante el *Responsum ad dubium*, que el Santo Padre ha aprobado y ordenado su publicación y que es del siguiente tenor:

[Continúa en la siguiente página]

### Respuesta a la pregunta acerca de la doctrina contenida en la Carta Apostólica "Ordinatio Sacerdotalis"

Preg.: Si la doctrina, según la cual la Iglesia no tiene facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, propuesta en la Carta Apostólica *Ordinatio Sacerdotalis* como dictamen que debe considerarse definitivo, se ha de entender como perteneciente al depósito de la fe.

Resp.: Afirmativa.

Esta doctrina exige un asentamiento definitivo puesto que, basada en Palabra de Dios escrita y constantemente conservada y aplicada en la Tradición de la Iglesia desde el principio, ha sido propuesta infaliblemente por el Magisterio ordinario y universal (cf. Conc. Vaticano II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 25, 2). Por consiguiente, en las presentes circunstancias, el Sumo Pontífice, al ejercer su ministerio de confirmar en la fe a los hermanos (cf. Lc 22,32) ha propuesto la misma doctrina con una declaración formal, afirmando explícitamente lo que siempre, en todas partes y por todos los fieles se debe mantener, en cuanto perteneciente al depósito de la fe.

El Sumo Pontífice Juan Pablo II, durante la Audiencia concedida al infrascripto Cardenal Prefecto, ha aprobado la presente Respuesta, decidida en la reunión ordinaria de esta Congregación, y ha ordenado su publicación.

Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 28 de octubre de 1995.

+ Joseph Card. Ratzinger

Prefecto

+ Tarsicio Bertone

Arzobispo emérito de Vercelli

Secretario

### Notas

[1] Cf. PABLO VI, Rescripto a la Carta del Arzobispo de Cantórbry, Revdmo. Dr. F.D. Coogan, sobre el ministerio sacerdotal de las mujeres, 30 noviembre 1975: AAS 68 (1976), 599-600: "Your Grace is of course well aware of the Catholic Church's position on this question. She holds that it is not admissible to ordain women to the priesthood, for very fundamental reasons. These reasons include: the example recorded in the Sacred Scriptures of Christ choosing his Apostles only from men; the constant practice of the Church, which has imitated Christ in choosing only men; and her living teaching authority which has consistently held that the exclusion of women from the priesthood is in accordance with the God's plan for his Church" (p. 599)

[2] Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración Inter insigniores sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial, 15 octubre 1976: AAS 69 (1977), 98-116.

[3] *Ibíd.*, 100.

[4] PABLO VI, Alocución sobre "El papel de la mujer en el designio de la salvación", 30 enero 1977: *Insegnamenti XV*, (1977), 111. Cf. también JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 30 diciembre 1988, 51: AAS 81 (1989), 393-521; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1577.

[5] Carta apostólica *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 26: AAS 80 (1988), 1715.

[6] Cf. Const. dogm. sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, 28; Decreto *Presbyterorum Ordinis*, 2b.

[7] Cf. 1 Tim 3,1-13; 2 Tim 1,6; Tit 1,5-9.

[8] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1577.

[9] Cf. Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 20.

[10] CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración Inter Insigniores, VI: AAS (1977), 115-116.

[11] JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, 27: AAS 80 (1988), 1719.

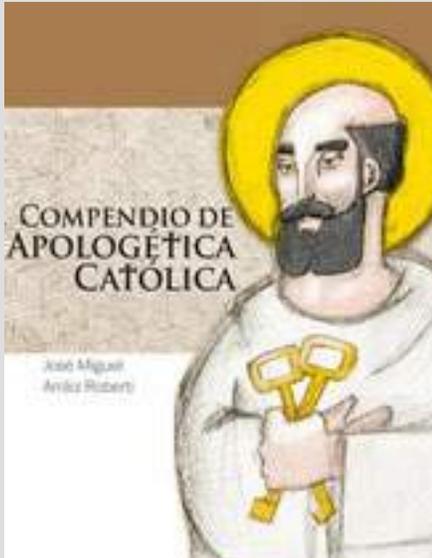
[12] CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración Inter insigniores, VI: AAS (1977), 115.



La iglesia Anglicana de Inglaterra nombró en Enero de 2015 a Libby Lane como su primera mujer obispo. (Fotografía por *Lynne Cameron-The Guardian*)



En la Iglesia Católica respetamos la decisión de Jesús de nombrar como ministros eclesiales sólo a los varones. (Imagen por *akseac.files.wordpress.com*)



## COMPENDIO DE APOLOGÉTICA CATÓLICA

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

**Editorial:** CreateSpace y Lulu

**Ediciones:** Física (tapa dura y tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

### DESCRIPCIÓN:

En este libro encontrarás los mejores artículos que hemos publicado en ApologeticaCatolica.org durante más de una década, y en donde analizamos las principales objeciones a la fe católica desde los puntos de vista bíblico, patristico e histórico.

Un excelente recurso para profundizar y conocer tu fe católica.



## CONVERSACIONES CON MIS AMIGOS EVANGÉLICOS

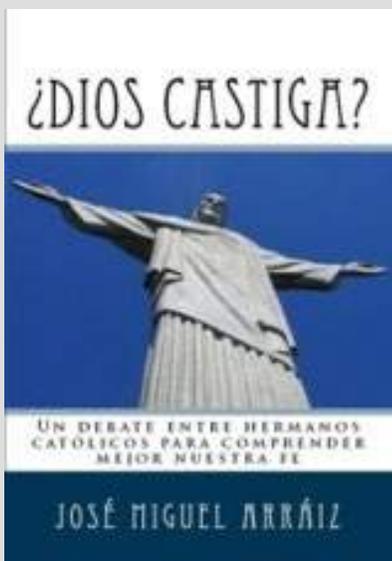
JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

**Editorial:** CreateSpace y Lulu

**Ediciones:** Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

### DESCRIPCIÓN:

Este libro recopila un conjunto de conversaciones ficticias (pero con argumentos reales) entre católicos y evangélicos que pueden ayudar a aquellos que están interesados en conocer y profundizar en la doctrina católica y su fundamento bíblico, patristico e histórico. No pretende alcanzar la profundidad de nuestro libro Compendio de Apologética Católica, pero sí alcanzar el mismo objetivo por medio de una lectura más amena y menos densa.



## ¿DIOS CASTIGA?

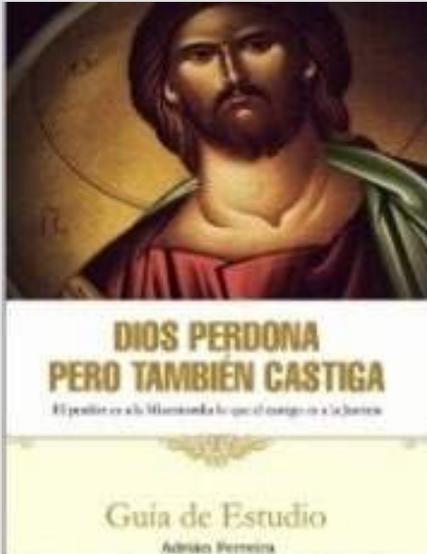
JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

**Editorial:** CreateSpace y Lulu

**Ediciones:** Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

### DESCRIPCIÓN:

En este libro se recopila una serie de siete artículos publicados por mi persona, José Miguel Arráiz, director del sitio Web de apologética ApologeticaCatolica.org, en respuesta a un debate sostenido con Alejandro Bermúdez Rosell, conductor de programas en el Canal Católico EWTN y Director del Grupo ACI. Alejandro Bermúdez en una serie de siete programas publicados en ACI Prensa defiende la tesis de que Dios no castiga nunca en esta vida, mientras que José Miguel Arráiz, autor de esta serie, defiende la posición contraria.



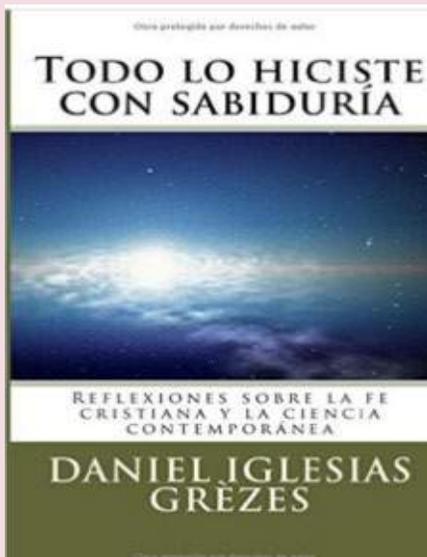
## DIOS PERDONA PERO TAMBIÉN CASTIGA

*ADRIÁN FERREIRA*

**Editorial:** CreateSpace y Lulu  
**Ediciones:** Física (tapa blanda) y digital (PDF)

### DESCRIPCIÓN:

Dios es un Juez justo que premia el bien y castiga el mal. Este libro procura mostrar las características de la maravillosa y adorable Justicia de Nuestro Señor, fundamentándose en las Escrituras, Magisterio y Tradición de la Iglesia, con aportaciones de Libros de Teología Dogmática con aprobación eclesiástica Nihil Obstat. Se incluye además mensajes de revelaciones privadas aprobadas por la Iglesia como la Virgen de Fátima, Akita o Jesús de la Divina Misericordia.



## TODO LO HICISTE CON SABIDURÍA

*DANIEL IGLESIAS*

**Editorial:** CreateSpace  
**Ediciones:** Física (tapa blanda) y digital (Ebook, Kindle, etc.)

**DESCRIPCIÓN:** Esta pequeña obra está compuesta de cuatro capítulos que tratan temas muy distintos entre sí, pero comparten dos características principales:

- a) tratan temas relacionados con la ciencia contemporánea;
- b) presentan argumentos contra ideas predominantes en el ámbito científico ligadas al pensamiento ateo.



## LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ. UNA GUÍA PARA CATÓLICOS

*TEODORETO GARCÍA GONZÁLES*

**Editorial:** Vita Brevis  
**Ediciones:** Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

### DESCRIPCIÓN:

El autor, preocupado por el proselitismo de esta secta fundada en los EE.UU. en el siglo XIX, ofrece un análisis detallado de sus creencias y prácticas, y las confronta con fe católica. Los testigos de Jehová no son cristianos, porque no creen en el Dios trinitario, rechazan la divinidad de Jesús y del Espíritu Santo, y manipulan la Sagrada Escritura a su antojo, distanciándose así de los cristianos de todos los siglos y de todo el mundo.

